



Trabajo de mujeres

La igualdad de género en Cuba y el papel de las mujeres en la construcción de su futuro



EL CENTRO PARA LA DEMOCRACIA EN LAS AMÉRICAS (CDA) tiene por finalidad transformar la política de los Estados Unidos hacia los países de las Américas, al basar nuestras relaciones en el respeto mutuo, al promover el diálogo con los gobiernos y con aquellos movimientos con los que no concuerda la política de los Estados Unidos, y al reconocer las tendencias positivas en la democracia y la gobernabilidad.

EL CDA es una organización independiente sin fines de lucro que no recibe apoyo financiero de los Estados Unidos ni de ningún gobierno extranjero.

Para obtener más información acerca de este informe o del CDA:

THE CENTER FOR DEMOCRACY IN THE AMERICAS

P.O. Box 53106

Washington, DC 20009

www.democracyinamericas.org

Copyright © 2013 por el Centro para la Democracia en las Américas

Todos los derechos reservados.

Impreso en los Estados Unidos de América.

Tabla de contenido

Acerca del proyecto	1
Prólogo	3
El legado	17
El compromiso de Cuba con la igualdad de género	21
El riesgo de caer en lo mismo	55
El papel de la mujer para forjar el futuro de Cuba	65
Conclusión	79
El programa sobre Cuba del Centro para la democracia en las Américas ..	83
Reconocimientos	85
Notas al final del documento	89
Bibliografía	101

Perfiles:

Emilia Fernández	13
Isell Calzadilla	28
Mujeres en las zonas rurales de las provincias de Cienfuegos y Villa Clara	50
María Ileana Faguaga	58
Bárbara (cuentapropista)	68

Acerca del proyecto

SERIE DE INVESTIGACIÓN: CUBA EN EL SIGLO XXI

El Centro para la Democracia en las Américas (CDA) recibió el apoyo de la Fundación Ford para llevar a cabo un proyecto de investigación dirigido a evaluar una serie de acontecimientos importantes en Cuba, tales como las acciones del gobierno de este país para modernizar su sistema, y analizar las repercusiones en las políticas estadounidenses. Compartimos nuestros resultados con las instancias decisorias, tanto en la Casa Blanca como en el Congreso, al igual que con expertos en política exterior, miembros del sector académico, promotores y defensores, y los damos a conocer a los medios de comunicación y al público en general.

Nuestro primer informe, titulado **As Cuba Plans to Drill, U.S. Policy Puts Our National Interest at Risk** [Mientras Cuba piensa iniciar las perforaciones, la política de los Estados Unidos pone en riesgo nuestros intereses nacionales], documentó los planes de Cuba y sus socios extranjeros de extraer petróleo en sus campos a mar abierto en el Golfo de México, al igual que la forma en que los límites impuestos por el embargo repercuten negativamente en los intereses ambientales, económicos y de política exterior de los Estados Unidos.

Nuestro segundo informe, titulado **Cuba's New Resolve: Economic Reform and its Implications for U.S. Policy** [La nueva determinación de Cuba: La reforma económica y sus repercusiones para la política estadounidense], se

centró en los pasos extraordinarios que está tomando Cuba para abordar su crisis económica, mediante la introducción de una serie de cambios en su modelo económico, los más grandes observados desde 1959.

Después de la publicación de este volumen, nuestro cuarto estudio, esta vez acerca del programa cubano sobre el internacionalismo médico, se finalizará y publicará en el 2013.

Prólogo

El Centro para la Democracia en las Américas (CDA) ha efectuado numerosos viajes de investigación a Cuba y Chile para observar la participación de las mujeres en el liderazgo político, su incidencia en la economía nacional y su estatus dentro de la sociedad. Tanto en estos países como en otras partes, nos reunimos con mujeres y niñas que luchan por lograr vidas más plenas mientras siguen ligadas a tradiciones dominadas por los hombres, economías estructuradas en torno a la desigualdad y sistemas políticos que relegan a la mujer a un segundo plano. Nos encontramos con mujeres que están trabajando por cuenta propia y con otras personas para lograr un mayor acceso a la educación, a la atención de la salud, a las oportunidades económicas, a los derechos jurídicos y al poder cívico, todos los cuales son aspectos fundamentales para mejorar las circunstancias de sus vidas y las de otros. El compromiso que han mostrado ha sido nuestra fuente de inspiración.

Este informe se centra en los avances que han logrado las mujeres cubanas hacia la igualdad de género desde los años 50 y examina si este progreso podrá mantenerse en el futuro.

Desde su colonización, el patriarcado ha sido una fuerza presente en Cuba. Esto obedece en parte al legado europeo y africano, pero también es debido a que Cuba fue principalmente una sociedad agrícola con una pesada carga sobre la fuerza laboral rural. Estos retos obligaron a las mujeres a trabajar tanto dentro como fuera del hogar, una condición a la que comúnmente se hace referencia como “la doble jornada”. A medida que Cuba se iba urbanizando

durante el Siglo XX y se desarrollaba una clase obrera estable en algunas áreas, las mujeres también se integraron a la fuerza laboral en oficinas, fábricas y en un sector turístico en auge. Sin embargo, mientras los hombres gozaban de una posición más privilegiada dentro de la fuerza laboral, al igual que de más tiempo libre y un menor grado de rigurosidad social, las mujeres siguieron soportando la carga de la doble jornada.

Si bien en un inicio la revolución cubana adquirió un compromiso político con la igualdad de género, el impulso para su puesta en práctica provino primordialmente de sus dirigentes, especialmente de Fidel Castro y Vilma Espín, y su programa se transmitió hacia las mujeres de las bases, las cuales contaron con oportunidades limitadas para participar en el diseño de la agenda programática. Tal como lo lamentó una investigadora, “el movimiento femenino en Cuba no ha sido el forjador de su propio éxito”¹.

Sus políticas bien intencionadas generaron éxitos cuantificables, pero las leyes sobre la igualdad de género en el país no han transformado de forma eficaz a la sociedad cubana. Si bien se incorporó a una mayor cantidad de mujeres a la fuerza laboral, todavía se opone resistencia y hay un rechazo al hecho de que las mujeres estén al frente. Existen leyes que promueven una mayor igualdad en el hogar y el lugar de trabajo, pero diversos estudios muestran que todas las semanas las mujeres cubanas siguen dedicando más de 34 horas a los quehaceres domésticos y a la crianza de los niños, mientras que los hombres contribuyen únicamente con 12 horas de su tiempo².

A pesar de estos retos, los avances que han logrado las mujeres cubanas hacia la igualdad de género son impresionantes y el mundo los está teniendo muy presentes. Cuando las instituciones internacionales clasifican a las naciones del mundo tomando como base las disparidades de género en cuanto a oportunidades, recursos, servicios y beneficios, constantemente Cuba muestra un buen desempeño³.

Aunque los datos varían entre un año y otro, *Save the Children* asigna continuamente a Cuba el primer lugar entre los países en desarrollo (con lo cual supera a las naciones democráticas, tales como Corea del Sur, México y Sudáfrica) en cuanto al bienestar de las madres y los niños⁴. El Instituto de Desarrollo de Ultramar, un centro especializado de estudios en Gran Bretaña dedicado a temas humanitarios y de desarrollo, sitúa a Cuba entre

las 20 primeras naciones por sus avances en la consecución de los Objetivos de Desarrollo del Milenio⁵. Por su parte, el Foro Económico Mundial asignó a Cuba el vigésimo puesto entre 135 países por aspectos tales como la salud, el alfabetismo, las condiciones económicas y la participación política de las mujeres, sólo por debajo de Trinidad y Tobago en el ámbito latinoamericano, con lo cual aventaja a muchas naciones del mundo en desarrollo.⁶

¿Cómo es esto posible? Con un monto aproximado de tan sólo \$50 mil millones, la economía cubana es muy pequeña. No se trata de un sistema capitalista o de un país rico. Según los criterios que utiliza los Estados Unidos, tampoco es una nación libre. Debido a que rechazan la legitimidad del gobierno cubano y su sistema socialista, estos resultados son difíciles de aceptar para muchos en los Estados Unidos. No obstante, los hechos hablan por sí mismos.

En el marco de este informe, revisamos estudios académicos y relatos de personas que están enteradas de los movimientos más trascendentes de Cuba y de personalidades históricas en cuanto a la igualdad de género. Nuestro propósito es ofrecer un análisis actualizado que examine los esfuerzos dirigidos a promover el éxito en la igualdad de la mujer, a la luz de los impedimentos muy arraigados para lograr avances, al igual que valorar las dificultades encontradas desde principios de los años 90, como consecuencia de las limitaciones económicas de Cuba.

En este esfuerzo, recibimos la asistencia de diversos estudiosos cubanos y estadounidenses, los cuales han dedicado gran parte de su labor profesional a los temas que se analizan en este documento. Con su ayuda, el CDA revisó una cantidad considerable de investigaciones sobre la posición social, económica y política de las mujeres en Cuba y sobre la situación comparativa de éstas en el mundo.

También entrevistamos y pasamos tiempo con mujeres en La Habana y otras provincias. Durante los viajes de investigación del CDA, nos reunimos con mujeres cubanas de todos los matices políticos y religiosos, tanto privilegiadas como pobres, madres solteras aisladas e integrantes de enormes familias interrelacionadas, lesbianas y heterosexuales. Asimismo, conversamos con diversas integrantes del sector académico, profesionales, obreras de fábricas, cuentapropistas, miembros de cooperativas, artistas y activistas, abuelas,

madres de familia e hijas. Ellas viven en regiones con culturas, geografía y climas diferentes. Sus opiniones políticas también varían. Algunas han experimentado movimientos migratorios interregionales, mientras que la experiencia de otras no va más allá de la comunidad donde han permanecido toda la vida.

A partir de estos encuentros, podemos ofrecer los puntos de vista de las mujeres cubanas—sus experiencias, sus lamentos y problemas, y sus aspiraciones—en sus propias palabras. En consecuencia, continúa profundizándose la admiración que sentimos por las mujeres que conocimos en la isla, a medida que comprendemos mejor los obstáculos históricos, culturales y políticos que enfrentan.

ESTRUCTURA

Nuestro informe inicia con una sección titulada **El legado**, en la cual se describen las condiciones imperantes a partir de los años 50. Bajo la dictadura de Fulgencio Batista (1952-1959), la economía cubana era más próspera que la de muchos países latinoamericanos durante esa época. Sin embargo, esta prosperidad coexistió con severas desigualdades en torno al ingreso: surgieron grandes disparidades entre los cubanos blancos y negros, entre los pobladores rurales y de las ciudades y más importante aún para nuestro estudio, entre los hombres y las mujeres. Para muchas mujeres cubanas, las posibilidades de mejorar sus vidas eran sombrías y desalentadoras.

Sin embargo, desde la revolución, las mujeres han experimentado cambios considerables en su condición. Los estudiosos difieren sobre cuáles fueron los factores más importantes o las causas que generaron los mayores efectos, pero a medida que condujimos nuestra investigación y hablamos con mujeres cubanas y revisamos información de distintas instituciones globales, observamos reiteradamente seis elementos fundamentales que explican el progreso alcanzado en Cuba.

En la sección titulada **El compromiso de Cuba con la igualdad de género**, planteamos una serie de acciones que favorecieron el éxito y representaron los pilares de las mejoras principales en el campo de la igualdad de género.

- La decisión temprana de los dirigentes revolucionarios de incorporar la igualdad y los derechos de la mujer como un componente esencial de su proyecto político y social.
- Las iniciativas del nuevo gobierno dirigidas a abordar la desigualdad de género y crear organizaciones de mujeres para que sirvieran como promotoras del cambio.
- Una transformadora victoria desde un inicio, mediante una campaña que eliminó el analfabetismo en toda la población cubana, incluidas las mujeres y las niñas, y que facultó a que las mujeres enseñaran a otras a leer y escribir.
- La adopción de una estructura jurídica para incorporar los derechos relativos a la igualdad de género en las leyes cubanas.
- Los compromisos nacionales con la educación y la atención de salud, lo que incluye considerables gastos estatales en programas que mejoraron las habilidades y el bienestar de todos los cubanos, al igual que programas que abordaron las preocupaciones especiales sobre la salud de las mujeres.
- Oportunidades de empleo estatal que aumentaron de forma sostenida la participación de las mujeres en la fuerza laboral y la creación de servicios sociales para reducir su carga en las tareas del hogar.

No obstante, nunca se han alcanzado totalmente los objetivos de estos compromisos—por ejemplo, el acceso a puestos de empleo mejor remunerados, el establecimiento de una división laboral justa, tanto en el trabajo como en la vida doméstica, y el ascenso de más mujeres a puestos de verdadero poder político. Hay muchas acciones críticas que deben tomarse antes que las mujeres puedan lograr avances en su ruta hacia una verdadera igualdad.

Ese propósito—una vida mejor para las mujeres—siempre ha sido ambicioso, especialmente bajo las circunstancias actuales. Durante los períodos de crisis económica, tal como el denominado “Período Especial” de los años 90, muchos programas sufrieron grandes recortes presupuestarios, especialmente los que incidían en la igualdad de género. A pesar de los indicadores positivos y los avances medibles que han alcanzado las mujeres y las niñas, las condiciones nunca fueron idóneas. Para poder preservar los

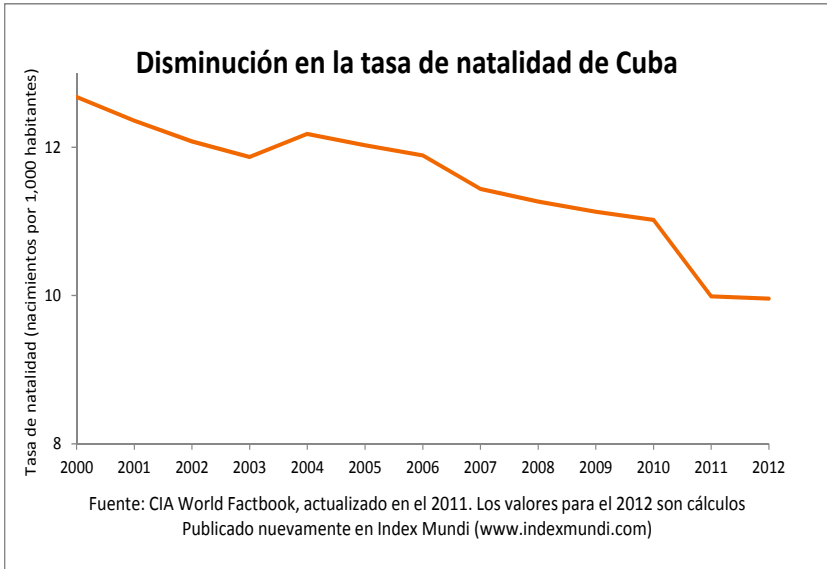
logros existentes, Cuba debe abordar la grave crisis que está repercutiendo en su economía actual.

En la sección titulada **El riesgo de caer en lo mismo** describimos el momento tan complejo que se observa actualmente. Por más de 50 años, las políticas sobre la igualdad de género han formado parte de los compromisos adquiridos con un sistema expansivo de asistencia social, el cual se desarrolló dentro de un Estado controlado centralmente. Sin embargo, la economía cubana actual enfrenta una baja productividad, un desequilibrio comercial y una alta deuda externa. El país importa más del 80 por ciento de sus alimentos. Frente a una crisis económica mundial, huracanes con una fuerza destructora y un inquebrantable embargo estadounidense, estos factores han logrado que el mejoramiento del nivel de vida y de la condición de la mujer sea un hecho obstinadamente esquivo. Para empeorar la situación, es posible que pasen años antes que Cuba pueda recuperarse del daño ocasionado por la reincidencia de los huracanes, incluido Sandy en octubre del 2012.

Cuba también se ve amenazada por otra crisis: una población que por su edad está abandonando la fuerza laboral y que necesitará el apoyo de nuevos obreros, cuya cantidad es cada vez menor. El país también enfrenta una reducción de las tasas de natalidad y el aumento continuo de la emigración. En conjunto, estos factores han dado origen a lo que un estudioso denomina una “bomba demográfica de tiempo”, que genera una enorme tensión en la capacidad estatal de ofrecer servicios de asistencia social⁷.

En el 2011, casi 40 000 personas emigraron de Cuba y más de la mitad fueron mujeres⁸, llevándose consigo sus habilidades y conocimientos especializados. Muchos se fueron porque la economía no está produciendo puestos adecuados de empleo para satisfacerlos y atraerlos. Un psicólogo explicó al CDA que “los cubanos están abandonando la isla porque piensan que Cuba necesitará 20 años para resolver sus problemas. Ellos no quieren retrasar sus proyectos de vida hasta entonces”. Se trata de personas educadas para ocupar puestos que no existen y que se ven tentadas por las imágenes que reciben del exterior.

La partida de estas personas debilita las redes de compañeros de escuela que tradicionalmente facilitan la vida y representan una importante base social. Se incita a los jóvenes, que de otra forma podrían conformarse con las



oportunidades internas, a buscarlas en otras partes. Al respecto, una joven que trabaja como secretaria y que se quedó para cuidar a su madre, explicó que “soy la única que queda. Todos mis amigos están en el exterior. Una se siente muy sola”⁹.

Entre aquellos que todavía quedan, se observa un agotamiento muy marcado. Una mujer de La Habana nos dijo lo siguiente: “La gente vive como puede, no como quiere”.

Desde el 2006, el gobierno ha venido dedicando esfuerzos para actualizar su modelo económico. Entre los cambios introducidos se incluye la reducción del tamaño de la planilla estatal y la eliminación de ciertos beneficios sociales, mientras al mismo tiempo se utilizan los ahorros para invertir en actividades que se prevé que aumenten la productividad y las exportaciones de Cuba. El gobierno cubano está atenuando ciertas restricciones con base en el socialismo con respecto a la banca, para que un sector privado emergente acoga a los trabajadores que perderán sus puestos estatales.

Todavía no queda totalmente claro si este esfuerzo dará frutos a largo plazo, pero a corto plazo, las reformas ya han impuesto retos a la igualdad de género. Ciertos aspectos del sistema que impulsaron la participación de la mujer—tales como el empleo estatal y el compromiso cubano de

ofrecer un acceso universal a la educación y a los servicios de salud—están experimentando recortes y reorganización, mientras Cuba busca la forma de balancear su presupuesto.

En una entrevista, Norma Vasallo, Presidenta de la Cátedra de la Mujer de la Universidad de la Habana, advirtió que “la ‘actualización’ del modelo económico en el país podría tener repercusiones en el desarrollo que han alcanzado las mujeres”¹⁰.

Esto no sólo sería algo trágico en el sentido histórico, pues pondría en riesgo los logros alcanzados con tan arduos esfuerzos en los campos de la igualdad y la justicia social, sino que también sería económicamente contraproducente. Tal como lo han revelado el Banco Mundial¹¹, la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE)¹² y la Corporación Reto del Milenio (MCC)¹³, la igualdad de género contribuye enormemente a la productividad y al crecimiento económico.

Por consiguiente, en la sección titulada **El papel de la mujer para forjar el futuro de Cuba**, planteamos el hecho de que al ampliar en vez de restringir su participación, las contribuciones de las mujeres al crecimiento económico, al bienestar social y a la formación familiar fomentarán las posibilidades de que Cuba se recupere económicamente, mientras se mantiene el compromiso con la igualdad. Hay muchas cosas que Cuba puede lograr por sí misma—o en conjunto con las ONG, los gobiernos extranjeros y otros actores—para fortalecer la participación de la mujer. Asimismo, las mujeres cubanas deben desempeñar un papel esencial en este proceso, especialmente en el diseño de políticas y programas para actualizar el modelo económico de su país, algo que actualmente está sucediendo.

Consideramos que su éxito no sólo favorece los intereses de Cuba, sino también los de los Estados Unidos.

Durante tres siglos, los Estados Unidos ha buscado—a veces con éxito—controlar el destino de Cuba. Este impulso se intensificó después de la revolución cubana, la cual surgió en medio de la Guerra Fría con la Unión Soviética. Ya sea bajo la influencia de su oposición al comunismo o motivado por sus preocupaciones en torno a los derechos humanos, en muy pocas ocasiones los Estados Unidos ha considerado que Cuba es una nación soberana capaz de determinar por cuenta propia el rumbo a seguir.

Actualmente, los encargados de la formulación de políticas que propugnan un cambio íntegro del régimen en Cuba consideran que los planteamientos basados en la evidencia sobre el progreso alcanzado son simples disculpas para el gobierno de Castro¹⁴. Aún así, Cuba no ha cedido ante las presiones de los Estados Unidos y no muestra ningún indicio de hacerlo. Los Estados Unidos tiene la opción de continuar aplicando políticas que han demostrado su fracaso, o hacer algo diferente.

Compartimos una región—y un mundo—con países que luchan por liberarse de las cargas del subdesarrollo y la desigualdad. Con frecuencia, se entiende que el empoderamiento de las mujeres es más que un poderoso instrumento de justicia social para mitigar esas condiciones, pero también como un medio para lograr una prosperidad compartida de forma más amplia.

A pesar de los impedimentos, los avances logrados en Cuba para aumentar considerablemente el grado de igualdad suponen lecciones importantes para otras sociedades. En el mundo actual, que está cada vez más interconectado, es probable que el progreso o la regresión que se experimente en un país generen efectos transnacionales. Los cubanos están en posición de compartir nuevas percepciones programáticas, especialmente con aquellos países en los que la situación de la mujer es muy deficiente. Debido a que las mujeres constituyen la mayoría de la población mundial, el apoyo, el fortalecimiento y la diseminación de las experiencias de las mujeres cubanas podrían contribuir a que mejore su bienestar en otros países que no han avanzado tanto en ese campo.

Esto nos conduce al tema de las relaciones entre los Estados Unidos y Cuba. Prácticamente en todo lugar, con *excepción* de Cuba, la política estadounidense reconoce que los países con niveles de vida en deterioro y sociedades desiguales son más inestables y representan retos más grandes para nuestros intereses y la seguridad que aquellos que muestran mejores condiciones. Por consiguiente, parecería lógico y congruente que los Estados Unidos tome en consideración la forma de promover la estabilidad económica y el bienestar social en Cuba, una isla situada a sólo 90 millas de las costas de Florida.

Las mujeres en las Américas tienen mucho que ofrecer para ayudar a que sus contemporáneas cubanas satisfagan sus necesidades de desarrollo y

bienestar social. Los Estados Unidos ya respalda los esfuerzos de las mujeres en otros países latinoamericanos que podrían formar parte de un intercambio con las mujeres cubanas. También hay varios pasos que pueden tomar las mujeres de nuestro país que deseen compartir sus experiencias y ofrecer su apoyo a la igualdad de género en Cuba.

Durante años, muchas personas, especialmente del sector humanitario, al igual que del académico y del no gubernamental, han trabajado a la par de las mujeres cubanas. Deseamos ver que aumenten considerablemente este tipo de actividades y que estas acciones voluntarias se refuercen mediante una serie de políticas que adopte el gobierno de los Estados Unidos.

Los hombres y las mujeres de Cuba determinarán el futuro de la igualdad de género en la isla. Pero si los Estados Unidos decide tender la mano, no estaríamos solos. Muchos aliados del país en América Latina y en el ámbito mundial ya se encuentran participando en tales esfuerzos. En el contexto de esta participación, no tendría mucho sentido mantenernos al margen.

Perfil: Emilia Fernández



Emilia Fernández, de 48 años, ha vivido toda su vida en Jesús María, un barrio de la ciudad de La Habana. Hace 30 años, Emilia, su madre y dos hermanos se trasladaron a vivir al austero apartamento que todavía comparten actualmente. Su padre era carpintero y su madre fue instructora de alfabetizadores en la Campaña Nacional de Alfabetización de 1961. Ella y sus dos hermanas exhortaron a Emilia y sus hermanos a que aprovecharan las oportunidades educativas que estaban surgiendo. Se envió a Emilia a Ucrania, parte de la Unión Soviética, durante cinco años. Allí ella estudió computación y recibió su título de ingeniera en tecnologías de información. Posteriormente, Emilia estudió contabilidad. Actualmente, ella trabaja en un centro de atención oftalmológica que presta servicios a pacientes internacionales. Asimismo, Emilia está elaborando su tesis de maestría en salud y seguridad ocupacional.

La vida de Emilia

Emilia: “Mi abuelo materno era de origen humilde. Él era de Rodas, Cienfuegos y vino a trabajar en un almacén. Mi padre era carpintero y quedó huérfano a la edad de ocho años. Él vivió en las calles. La revolución hizo [a nuestra familia] una oferta colectiva. Mi padre nos instó a ‘aprovechar la oportunidad’.

“Cuando tenía 18 años, estudié fuera de Cuba. Estuve en la Unión Soviética entre 1983 y 1988. Fue una gran experiencia. En mi escuela había personas de 32 países y era una forma de conocer el mundo. Me gradué como ingeniera en tecnologías de información”.

Emilia regresó a Cuba y trabajó durante 12 años ocupando diferentes puestos estatales en tecnologías de información como encargada de desarrollar programas de computación. Después, su carrera cambió de rumbo y estudió auditoría.

“En el 2005, me fui a trabajar como consultora en Venezuela, en MERCAL, que se centra en los mercados de alimentos para personas de bajos ingresos. Me encargué de conducir estudios de mercadeo en Venezuela y en Cuba. Lo que observé fue que Venezuela era un país rico con mucha pobreza. Para mí fue impactante ver niños que mendigaban en las calles. En Venezuela, hay tantos recursos, pero ¿de qué forma se distribuyen? Mientras que aquí no tenemos esos recursos.

“Ahora trabajo en una clínica, el Centro Internacional de Retinosis Pigmentaria, que es para pacientes extranjeros. Desde su creación, ha prestado servicios a pacientes de más de 100 países. Es un lugar atípico, mejor que nuestros hospitales nacionales. Todos los doctores son cubanos graduados en la facultad de medicina. La clínica ha estado funcionando durante más de 20 años”.

La raza y el género

Preguntamos a Emilia Fernández si las mujeres afrocubanas enfrentaban algún tipo de problemas especiales en la isla, a lo cual respondió: “La etnicidad no repercute en el nivel de estrés de la vida de la mujer cubana. La tensión se relaciona más con el tipo de tarea y el lugar donde trabaja la mujer”.

Ella reconoce que “hay una deuda histórica con la raza negra, a la cual se ha discriminado en el transcurso del tiempo. También hay una autodiscriminación que históricamente arrastra la gente negra. Aquí hay políticas para tratar la discriminación. Tenemos leyes para abordar esto. Pero cuando una persona siente que es inferior, no puedes dar ese paso hacia adelante. No puedes dar ese salto sin mejorar tu condición. Aquí tenemos problemas de racismo y la gente no quiere hablar mucho al respecto.”

Ella explicó que “en Cuba, el matrimonio interracial es común, aunque todavía hay algunas familias en las que esto es un ‘crimen’. La transformación de la conciencia es un asunto de tiempo.

“No puedes cambiar a la gente con sólo promulgar leyes. La vida de las mujeres negras es más difícil que la de las blancas. Pero si mantienes tus ideales, triunfarás. Si haces lo correcto, la gente se olvidará del color de tu piel”.

Servicios de salud

“Con respecto a los derechos, estos son complicados. La Constitución establece que se me debe atender en el hospital. La persona que está en la recepción no te ofrece una sonrisa. Pero si les das regalos, la situación cambia. Hay complicidad social. Los médicos también tienen sus necesidades. Conozco profesionales que respetan su papel y actúan con dignidad. Si sabes lo que estás haciendo, te quedas. Al mismo tiempo, hay gente que opta por los regalos.

“No me tengo que preocupar. Si me da algún dolor, sé que alguien vendrá y me llevará al hospital. Me atenderá el mejor médico del hospital. Creo que la gente debe saber cuánto cuesta la atención médica. Se debe dar un valor real al cuidado médico y no uno ficticio”.

Cuando se le preguntó acerca de las reducciones estatales en los presupuestos de salud, Emilia respondió: “Siempre habrá atención médica para las mujeres en Cuba. Es un servicio”.

La juventud y el sueño cubano

“Hoy los jóvenes encuentran una realidad diferente a la que yo presencié después de terminar mis estudios. Teníamos valores revolucionarios. Actualmente, los jóvenes en la universidad quieren tener dólares y celulares, viajar, pero en su mayoría quieren estudiar, obtener sus títulos e irse del país. Las personas van a la universidad a obtener conocimiento,

pero carecen de un fuerte compromiso con la sociedad. No tienen el sueño cubano.

“Ahora con Internet, ellos están experimentando el mundo—y resulta más difícil inculcar en sus mentes el tipo de sueño que yo tuve.

“[El sueño] significa que todavía puedo luchar, que este es mi lugar. Fue mi vida. He trabajado desde que era niña para que Cuba mejore. El sueño forma parte de mí”.

“Como resultado del Período Especial, Cuba perdió algunos de sus valores en los años 90: el amor hacia el trabajo, el amor al país, la solidaridad como principio. Esos valores todavía son sólidos pero algunas personas mantienen la esperanza, mientras que otras no. Cuando mis amigos la pierden, esos son los momentos más tristes de mi vida”.

El futuro de Emilia

“Actualmente, estoy trabajando en salud ocupacional. Esta disciplina diseña medidas para que una persona pueda trabajar en condiciones seguras. Este no es un campo tradicional para la mujer, pues fue diseñado por los hombres—ellos estaban en las fábricas con la revolución. Un aspecto de género puede ser útil en esta profesión. Las trabajadoras son las personas más susceptibles al estrés. Te levantas y preparas el desayuno, tomas el precario transporte público y llegas exhausta al trabajo. En el lugar donde trabajas encuentras tensión. Y después, recibes un salario que no resuelve tus necesidades. ¿Cómo puede esto no tener repercusiones en la salud?”

Emilia ha viajado al exterior y habla tres idiomas—ruso, inglés y su natal español— pero todavía la agobian los retos irresueltos del género y la raza, aunque se mantiene en alto por un sueño que todavía vive dentro de ella.

“Nací en la revolución y ésta me ha dado oportunidades”. •

El legado

LA CUBA PREREVOLUCIONARIA

Emilia Fernández heredó una Cuba bastante diferente al país que sus padres recibieron como legado cuando nacieron.

En los años 50, a Cuba no le hacía falta recursos o comercio. Si se mide por su PIB per cápita, el país contaba con una de las economías más prósperas en América Latina¹⁵. Había un grado considerable de inversión extranjera, especialmente de los Estados Unidos, un país que poseía algunas de las riquezas más grandes de Cuba y que consumía la mayoría de las exportaciones. Los ejecutivos estadounidenses trabajaban conjuntamente con las contrapartes cubanas que encabezaban las industrias de tabaco, refrescos, níquel, azúcar y servicios eléctricos y telefónicos. Los cubanos adinerados enviaban a sus hijos a estudiar en escuelas privadas de la élite o en el exterior. Los frutos de la economía moderna permitieron que Cuba gozara de un nivel de vida más alto que el de sus vecinos¹⁶.

Los estudiosos discrepan sobre el tamaño¹⁷ y hasta la existencia de una clase media en Cuba durante la época anterior a la revolución¹⁸. Los datos revelan claramente que la prosperidad en la isla no se compartía de forma amplia o equitativa y gran parte de su población vivía en la pobreza.

Para muchos cubanos, simplemente era muy difícil encontrar un trabajo estable. En gran parte, esto obedeció a la centralidad de la industria azucarera dentro de la economía en general y al legado de la relación colonial entre Cuba y los Estados Unidos. El historiador Hugh Thomas comentó que la

temporada de producción de azúcar era de cinco meses y en consecuencia esto generaba desempleo. Según el censo cubano de 1953, durante el auge de la producción de azúcar, las tasas de desempleo podían disminuir hasta alcanzar un 8 por ciento, pero estos índices llegaban hasta un 25 por ciento durante los siete meses restantes del año¹⁹. El Banco Mundial atribuyó la paralización del progreso económico en general a la dependencia cubana en el azúcar, considerando que era una economía “estancada e inestable” gracias al predominio de este producto, y a los Estados Unidos, país que poseía los bienes productivos de la industria y ayudaba a organizarlos²⁰.

Las desigualdades políticas y económicas en Cuba dieron origen a marcadas diferencias en las oportunidades de vida. Los estadounidenses y los cubanos con buenos contactos, relaciones e influencia gozaban sus vidas plácidas en las mansiones que todavía estaban en pie en La Habana, mientras que afuera de esas imponentes y majestuosas casas, la población de toda la isla vivía en condiciones de pobreza severa.

Los pobres en las zonas rurales enfrentaban los desafíos más difíciles. “Para ellos, el acceso a las oportunidades educativas, a la atención de la salud, al empleo regular y a otras cosas similares era casi inexistente”²¹. Sus dietas eran magras, con una impactante deficiencia proteínica, por lo que presentaban desnutrición y eran propensos a sufrir “condiciones médicas permanentes”²². Se calculaba que la tasa de analfabetismo en las zonas rurales llegaba a un sorprendente 41,7 por ciento (mientras que en las ciudades era del 11 por ciento)²³. Según nos relató un miembro del sector académico, aunque las mujeres de las zonas rurales no trabajaban en los campos, sí lo hacían como esclavas en sus hogares²⁴.

En Cuba, las difíciles circunstancias se presentaron con una severidad especial en la población negra o con una mezcla de razas. Al menos la mitad de esta población vivía en el extremo oriental de la isla, en las provincias más pobres del país, por lo cual sufrían privaciones y discriminación racial²⁵.

Si bien la situación de los cubanos de todas las razas era mejor en la ciudad que en el campo, el infortunio de la pobreza se sentía en todas partes. La expectativa de vida al momento de nacer era de sólo 59,4 años y la mortalidad infantil se situaba en un impactante 8 por ciento²⁶. La vasta mayoría de los hospitales cubanos tenían menos de 50 camas²⁷, con lo cual se dejaba a más del

80 por ciento de los pobres urbanos y las poblaciones rurales esencialmente sin acceso a la atención médica²⁸. Durante la revolución y posterior a su victoria, la mitad de los más de 6 000 médicos de la isla abandonó el país.

En 1953, el 23 por ciento de las mujeres cubanas mayores de 10 años no sabía leer ni escribir, el 71 por ciento presentaba bajos niveles educativos y sólo el 2 por ciento había terminado los estudios secundarios²⁹. El pequeño consuelo era que en el caso de los niños su nivel de lectura era aún peor. Pero al menos a ellos se les instruía con un trabajo en mente, mientras que cuando las niñas recibían educación, por lo general se les ofrecía con el propósito de que mejoraran su capacidad de ser madres. En 1953, las mujeres representaban sólo el 1 por ciento de los estudiantes universitarios en Cuba³⁰.

En muy pocas ocasiones las mujeres recibían algún tipo de capacitación laboral. En 1953, sólo el 13,7 por ciento de las mujeres mayores de 14 años trabajaban fuera del hogar³¹. Entre estas mujeres y niñas, cuya cifra era de casi 250 000, muchas trabajaban sin devengar ningún salario³² y se empleaba a 70 000 como sirvientas domésticas³³. Las guarderías eran tan limitadas que, cuando las madres trabajaban, se obligaba a las hijas mayores a abandonar la escuela para que cuidaran a sus hermanos menores.

En consecuencia, se reprodujeron las condiciones de pobreza generación tras generación y esta situación se transmitió de madre a hija, con muy poca esperanza de materializar el cambio que ofrecían los dirigentes de la nación. Para finales de los años 50, el gobierno de Batista sólo contaba con una mujer ministra, la cual se desempeñaba sin cartera³⁴.

El compromiso de Cuba con la igualdad de género

Aún antes de la revolución, la dirigencia Cubana tomó pasos decisivos que dieron inicio a la transformación de la vida de las mujeres, mientras también se buscaba una identidad cubana más igualitaria, soberana y digna para toda la población.

LÍDERES DEL CAMBIO

En su oficina en Nueva York, Begoña Lasagabaster, asesora política de las Naciones Unidas, explicó lo siguiente: “No estoy segura cómo explicar Cuba”, sugiriendo que podría tratarse de una tendencia posconflicto: “Las mujeres y los hombres que han luchado juntos [tal como lo hicieron los cubanos en la revolución hace 50 años] tienden a mantener sus posturas”³⁵.

Los puntos de vista de los Estados Unidos sobre la revolución cubana están fijados en dos hombres, Fidel y Raúl Castro, y nuestra comprensión acerca de la sociedad de la isla recibe la influencia de nuestra noción del machismo latino. Aunque estas impresiones son acertadas, las mismas también son incompletas.

De hecho, la historia de Cuba está colmada de mujeres valientes, como Mariana Grajales, la “madre de la patria”. Grajales fue una mulata que nació en Santiago de Cuba en 1815 y procreó 13 hijos, a los cuales entregó a la lucha en el marco de la guerra de independencia en 1868. Grajales falleció en el exilio en Jamaica. Otra heroína es Ana Betancourt, quien nació en 1832 en el

seno de una familia adinerada en Camagüey. Betancourt encabezó la lucha por la emancipación de la mujer cubana y para poner fin al colonialismo y la esclavitud. Estas y muchas otras mujeres forman parte indeleble de la historia cubana, de sus símbolos de independencia y de la inspiración para lograr la igualdad de género.

Hace casi 100 años, se estableció el Club Femenino de Cuba como la primera expresión de una lucha unificada por los derechos de las mujeres. Esto condujo en 1920 al surgimiento de la Federación Nacional de Asociaciones Femeninas de Cuba (FNAF), la cual creó una red de grupos más pequeños en todo el país para multiplicar sus esfuerzos.

Pilar Morlón de Menéndez presidió el primer y el segundo congreso feminista, celebrados en 1924 y 1925 y centrados especialmente en los derechos relativos al voto³⁶. Sin embargo, no fue hasta 1934 que se logró el sufragio femenino. Cinco años después, se convocó al congreso feminista para exigir la igualdad laboral, civil y política, al igual que una serie de cambios sociales en general³⁷.

No obstante, habría que esperar otras tres décadas para que comenzaran a materializarse estos objetivos. En gran parte, esto obedeció al valor mostrado por las mujeres cubanas que lucharon contra el gobierno dictatorial del Presidente Fulgencio Batista, que inició en 1952 mediante un golpe de estado contra Carlos Prío Socarrás.

Inicialmente, su causa no fue el feminismo, sino más bien el nacionalismo y la justicia social. Tal como lo explicó la ya difunta Maruja Iglesias, dirigente del Frente Cívico de Mujeres Martianas³⁸, “no luchábamos por los derechos de las mujeres. Luchábamos por lo que fuera necesario para beneficiar a todos”.

A medida que fue adquiriendo fuerza en Cuba la revolución contra Batista, surgieron diversas personalidades carismáticas femeninas, las cuales asumieron funciones de liderazgo. Una de éstas fue Celia Sánchez, dirigente política desde antes de la revolución y una de las personas que fundó el Movimiento 26 de julio. Ella administró su red urbana de suministros y reclutamiento y fue integrante del mando general del Ejército Rebelde. Posteriormente, se le nombró secretaria del Consejo de Estado y del Consejo de Ministros. Asimismo, Sánchez supervisó la publicación del periódico *Granma* y se le conoció por ser consejera personal y confidente de Fidel Castro³⁹.

Entre otras, también se encuentran Haydee Santamaría y Melba Hernández, dos mujeres que se sumaron a los 160 combatientes que participaron en el ataque inicial de la revolución: el asalto al Cuartel Moncada en Santiago de Cuba. Hernández formó la Brigada Mariana Grajales, el primer pelotón integrado totalmente por mujeres. Como resultado del ataque, se apresó y se torturó a muerte al hermano y al prometido de Santamaría, y se apresó a las dos mujeres. Una vez liberadas, tanto Hernández como Santamaría se dieron a la tarea de recopilar el alegato de autodefensa de Fidel Castro en el juicio en su contra por el ataque al Cuartel Moncada. Ellas lo publicaron y lo distribuyeron bajo el título *La historia me absolverá*.

La igualdad de género se constituyó en un elemento formal del proyecto político de la revolución cubana a partir de 1955, con la publicación del Manifiesto Número Uno, que escribió Fidel Castro en México, mediante el cual el Movimiento 26 de Julio se comprometió a:

“La implantación de medidas adecuadas en la educación y la legislación para poner fin a todo vestigio discriminatorio por razones de raza o sexo que lamentablemente existen en el campo de la vida social y económica”⁴⁰.

Esta decisión no era exclusivamente cubana, sino que era un aspecto intrínseco de los sistemas socialistas, un objetivo político común para lograr que todas las personas sean iguales.

Las mujeres de la revolución cubana salieron de la batalla con una nueva autoestima, ya que lograron romper diversos tabúes de género y emprender labores de guerra. Ellas se transformaron en defensoras de las mujeres y en un poderoso ejemplo a seguir para la siguiente generación. Fidel Castro elogió sus contribuciones. Algunas obtuvieron puestos y podios públicos. En conjunto, la emancipación de la mujer se transformó en un frente fundamental de batalla para la redefinición del futuro de Cuba, en el marco de lo que Castro denominó “la revolución en una revolución”⁴¹.

Vilma Espín, destacada combatiente y en última instancia la más influyente en este campo, fue una mujer de la clase media alta de Santiago de Cuba, cuyo padre fungía como abogado de Ron Bacardí. Espín fue la primera mujer en Cuba que se graduó de ingeniera química y que obtuvo un título de posgrado

en el Instituto Tecnológico de Massachusetts (MIT) en Boston. Ella formó parte de la oposición en el golpe de Estado contra Batista en 1952, señalando que “el 10 de marzo fue explosivo para mí, fue la gota que rebasó el vaso y que posiblemente creó en mí, de forma verdadera, un espíritu rebelde”⁴². Ella y Raúl Castro, compañeros de armas, se casaron el 22 de enero de 1959. El nuevo gobierno cubano apenas tenía tres semanas de existencia.

Encomendada con la tarea de dirigir una nueva organización, la Federación de Mujeres Cubanas (FMC), Vilma Espín se desempeñó como su presidenta durante los siguientes 47 años. Cuando falleció en el 2007, el *Washington Post* citó a Ileana Fuentes, defensora de los derechos de las mujeres con sede en Miami, en su obituario:

“Desde la perspectiva feminista, ella otorgó a las mujeres el poder de decirle a sus maridos: ‘Es mi deber con la patria trabajar voluntariamente [y] a favor de la comunidad’. Estés o no favor de Castro, esta fue una herramienta que otorgó poder a las mujeres”⁴³.

LA INCIDENCIA INSTITUCIONAL

“Promover la autonomía de las mujeres como agentes políticos y sociales puede modificar las opciones en materia de políticas y hacer que las instituciones sean más representativas de una mayor variedad de voces”.

—*Informe sobre el Desarrollo Mundial*⁴⁴.

Tanto la Federación de Mujeres Cubanas (FMC) como el Centro Nacional de Educación Sexual (CENESEX) tienen funciones a nivel de las bases –hacer partícipes, educar y movilizar a las mujeres - y también trabajan en el ámbito nacional para traducir las preocupaciones sobre las mujeres y la igualdad de género en políticas y acciones concretas.

La FMC

Fundada el 23 de agosto de 1960, la FMC fue la primera organización de masas que estableció el nuevo gobierno. Al mando de Vilma Espín, durante sus primeros meses de existencia se integraron unas 17 000 mujeres, denomi-

nadas federadas⁴⁵. Al asignársele como “el órgano rector” para las políticas de género, a la FMC se le encomendó nada menos que la tarea de materializar la emancipación de la mujer⁴⁶.

Diversos indicios de mejoras en la vida de las mujeres—la instauración de un marco jurídico para el progreso de las jóvenes y las mujeres, el establecimiento de vínculos entre éstas y los servicios sociales, la educación, la salud y el mundo laboral—se deben a los esfuerzos de la FMC.

Desde el principio, las integrantes de la FMC participaron activamente en la campaña de alfabetización en Cuba y acompañaron a los voluntarios a los hogares de todo el país para instar a las mujeres a que enviaran a sus hijos a la escuela. Antes de la revolución, la mayoría de las mujeres no podía integrarse a la fuerza laboral porque debían cuidar a sus hijos en el hogar. En 1961, la FMC abrió los denominados *Círculos Infantiles*, guarderías administradas por el Estado que prestaban servicios a bebés desde los 45 días de nacidos hasta que tenían la edad suficiente para asistir a la primaria⁴⁷. Estos centros infantiles establecieron un lugar seguro y estimulante donde las madres podían dejar a sus niños mientras trabajaban.

Ese mismo año, en un paso simbólico pero contundente en contra del racismo, la FMC incluyó a una mujer afroamericana en la primera plana de la primera edición de la revista de la Federación, *Mujeres*. “La primera vez que la sonrisa de una mujer humilde—y también negra—iluminaba la portada de una revista cubana”⁴⁸.

A nivel de las bases, la FMC enseñó a las mujeres una serie de habilidades para que pudieran ganarse la vida mediante tareas agrícolas y el oficio de la costura. Al respecto, una estudiosa escribió lo siguiente: “Mientras cosían, las jóvenes recibían una educación básica y se familiarizaban con los objetivos sociales y políticos de la revolución”⁴⁹. La FMC también dedicó esfuerzos a emancipar a las mujeres en cuanto al servicio doméstico y la prostitución, ofreciéndoles educación, estipendios y apoyo. Espín creó la Escuela Rural para que las campesinas pudieran recibir educación. Sus maestros ofrecieron lecciones de lectura y escritura, y hasta primeros auxilios.

Actualmente, la FMC cuenta con cuatro millones de federadas, las cuales pagan el equivalente a 15 centavos al año por afiliación. La Federación cuenta con 1 600 profesionales remuneradas y 150 000 voluntarias, y ofrece a las

mujeres de todo el país diversos servicios, conduce investigaciones y participa en trabajo de defensa de los derechos de la mujer. Un total de 170 estaciones radiales transmiten su programación.

La tarea primordial de la FMC es garantizar justicia para las mujeres en Cuba, tanto en sus lugares de trabajo como en el hogar. La Federación ofrece asesoría al gobierno sobre las leyes relativas a las mujeres, en temas que van desde el empleo, la salud y el envejecimiento, hasta la violencia doméstica y actividades diversas, tal como la sensibilización sobre el lenguaje odioso utilizado en la letra de las canciones de reggaeton que dañan a las mujeres⁵⁰.

En base a su historia, es inevitable que la FMC atrajera críticos que consideraron que su liderazgo era rígido y jerárquico, y sus prácticas altamente ideológicas. El plazo de Vilma Espín como dirigente de la Federación no deja de asemejarse a la permanencia prolongada de Fidel Castro en el poder. A medida que se alargaban las décadas, se consideró que la cuñada del Presidente Castro iba perdiendo cada vez más el contacto con las jóvenes y los temas que eran de su interés. La FMC permitió un espacio político muy reducido para que otras organizaciones pudieran formarse o prestar servicios a las mujeres cubanas, aún cuando permanecía inactiva en algunos barrios, con excepción de la recaudación de las cuotas. En vez de empoderarlas para que moldearan su propia agenda o de fortalecer sus voces, muchas mujeres de las bases se quejaron de que la opinión que prefería escuchar la FMC era la propia.

El CENESEX

“Vilma fue la primera persona que le habló al país acerca de la igualdad de género y, en particular, de los derechos de los homosexuales y de los transexuales a una vida plena, a contracorriente de una especie de marxismo victoriano que se mezcló en la isla con la plaga autóctona del machismo e hizo sufrir a no poca gente”.

—*Rosa Miriam Elizalde*⁵¹.

Ya para 1962, Vilma Espín también promovía la educación sexual en las escuelas y propuso la creación de un grupo nacional de trabajo sobre educación sexual, el cual se institucionalizó con el tiempo para formar el programa del



Una marcha para conmemorar el Día Internacional contra la Homofobia 2012. Mariela Castro aparece en medio con un sombrero de paja.

Centro Nacional de Educación Sexual (CENESEX). Actualmente, el CENESEX se encuentra bajo la administración de la hija de Vilma, Mariela Castro Espín y con un mandato institucional aún más amplio.

Merece la pena hacer una pausa por un momento para pensar sobre qué tan inimaginable y audaz es el hecho que el CENESEX exista del todo en Cuba. Por ejemplo, en un discurso en la Universidad de la Habana en 1963, el Presidente Castro dijo lo siguiente al referirse a los homosexuales: “La sociedad socialista no puede permitir ese tipo de degeneraciones. ¡Jovencitos aspirantes a eso? ¡No! Árbol que creció torcido, ya el remedio no es tan fácil”⁵².

El gobierno denunció a los homosexuales durante el denominado “Período Gris” de los años 70. Tal como lo escribió Ana Karim, estudiosa de asuntos de género, “los homosexuales descubiertos experimentaban discriminación social, política y económica y algunas veces se enviaban a campos de rehabilitación y reeducación”⁵³. En los años 80, algunos soldados que regresaban a Cuba de África trajeron consigo el VIH/SIDA y se puso en aislamiento a los portadores del virus. Mariela Castro llamó a esta acción “una violación a sus derechos humanos”⁵⁴.

El CENESEX surgió mientras sucedían muchas de estas cosas. El Centro ahora participa en labores que promueven la igualdad y honran la diversidad. Asimismo, el CENESEX lucha por la dignidad de los cubanos como personas en un plano individual, para erradicar de la sociedad las actitudes y las prácticas que explotan a la mujer y someten a los grupos marginados a un inmenso sufrimiento. Estas luchas por la justicia social, las cuales suceden en todo el mundo, se han librado durante 40 años en Cuba.

Perfil: Isell Calzadilla



Isell Calzadilla, que ya está en sus cuarentas, trabaja como enfermera en Santiago de Cuba y es madre de un muchacho de 18 años a quien quiere con el alma. Hace más de una década, Isell comenzó a reunirse con dos amigas: una es doctora y la otra es psicóloga. Ellas comenzaron a compartir los problemas que tenían en común con relación a su sexualidad y a plantear soluciones. Después, en el 2003, ellas escribieron a Mariela Castro, directora del CENESEX, “debido a la larga lucha que libró su madre por el respeto a los derechos de los homosexuales”. El CENESEX envió a especialistas para que capacitaran a las tres mujeres en derechos humanos sexuales.

Entonces se estableció “*Las Isabelas*”, que se transformó en la primera organización para mujeres bisexuales y lesbianas. Inicialmente, el grupo se centró en la autoayuda y a sus integrantes les interesaban asuntos relativos a la salud sexual, incluido el VIH/SIDA. Su folleto señala que *Las Isabelas* une a las mujeres que aman a otras mujeres y a las personas

que se solidarizan con ellas, para prestar apoyo y compartir experiencias y opiniones. Ellas defienden los derechos sexuales, contribuyen a su propio desarrollo y sensibilizan a otras personas. Actualmente, hay 30 integrantes activas. La mayoría de *Las Isabelas* son mujeres que trabajan, tales como una abogada, varias psicólogas y economistas, productoras de teatro, artistas, maestras, secretarias, ingenieras en tecnologías de información, maquillistas personales, administradoras de salones de belleza y masajistas. Sus edades van desde los 16 hasta los 45 años e Isell es su coordinadora.

Isell nos habló acerca de *Las Isabelas* durante una reunión que sostuvimos en Santiago:

“El nombre de nuestro grupo viene del nombre de una mujer afrocubana que estaba casada con un terrateniente francés. Hoy, está el bar llamado Café Isabelica que es un lugar abierto para personas homosexuales y no homosexuales. En general, la homosexualidad fue más aceptada en el caso del hombre que en el caso de la mujer. Tenemos experiencia con la violencia, hasta hoy, verbal. Pero también hemos ganado la aceptación de nuestras familias, y realizamos movilizaciones con una amplia participación y hemos recibido la cooperación del gobierno, el Partido y la policía.

“Hemos hecho una conga en las calles. Vamos al parque local y mostramos nuestra información y hacemos discursos. Estamos trabajando en asuntos legales como es el derecho al matrimonio entre personas del mismo sexo. Organizamos actividades para el Día Nacional Contra la Homofobia que se celebra el 17 de mayo. Más mujeres se están sumando. Queremos educar a otras personas sobre la diversidad sexual. Pero también queremos educación para nosotras mismas. Queremos capacitación y queremos participar en la investigación, y queremos ayudar a las mujeres lesbianas y bisexuales con su autoestima y derechos. Queremos vínculos con otras y otros”. •

El CENESEX administra un programa altamente eficaz para la prevención del VIH/SIDA y las enfermedades de transmisión sexual, desarrolla campañas contra la homofobia y promueve la diversidad cultural y social. Asimismo, el Centro presta apoyo a grupos de afinidad para homosexuales y lesbianas, tales como *Las Isabelas*, cuyo eslogan es “la homosexualidad no es un crimen, la homofobia SÍ”. A la fecha, el CENESEX ha logrado que 20 transexuales cubanos se beneficien de cirugías de reasignación de género, efectuadas de forma gratuita por el sistema cubano de salud⁵⁵.

Todos los años, para conmemorar el día en que la Organización Mundial de la Salud eliminó la homosexualidad de su lista de enfermedades psiquiátricas (el 17 de mayo de 1990), el CENESEX celebra el Día Nacional contra la Homofobia. La celebración ofrece una voz a las víctimas de la violencia de género en la comunidad GLTB (gay, lésbica, transexual y bisexual), especialmente “cuando salen del closet” (es decir, cuando declaran voluntaria y públicamente su orientación sexual). Por lo general, son personas conocidas, especialmente sus familiares, las que perpetran la violencia contra las mujeres, incluidas las lesbianas⁵⁶. El Centro también capacita a la policía cubana para ampliar su comprensión sobre la diversidad sexual y evitar la violencia contra los homosexuales y las lesbianas.

Asimismo, la organización trabaja con el Ministerio de Educación en programas de enseñanza escolar sobre salud y sexualidad humana. La psicóloga Ana María Cana, nos explicó lo siguiente:

“La educación sexual se incorpora plenamente en la educación; es un tema transversal. Los maestros también reciben capacitación sobre estos temas. Actualmente, si una maestra es lesbiana, ella puede decirlo. Aquí no tenemos ningún problema con la religión. No se considera que la homosexualidad sea un pecado”⁵⁷.

El tema de la sociedad civil en Cuba es bastante complicado y esa complejidad repercute en la búsqueda de la igualdad de género. La Federación de Mujeres Cubanas y el CENESEX no están solos en su labor tan fundamental de fomentar los derechos de las mujeres. Hay otras organizaciones que intentan funcionar de manera independiente, pero muchas de éstas luchan

carentes de apoyo o en un marco de total hostilidad por parte de los grupos que están más establecidos.

Entre los ejemplos de otras instituciones no gubernamentales se encuentran los siguientes:

El *Centro Cristiano de Reflexión y Diálogo* (CCRD), el cual participa en el activismo social con base en los principios cristianos⁵⁸. Si bien el Centro no tiene un programa centrado de forma exclusiva en los derechos o el empoderamiento de las mujeres, el Programa de Agricultura Ecológica y Estudios Comunitarios Rurales organiza talleres prácticos para las mujeres y los jóvenes de las zonas rurales sobre agricultura orgánica y preservación de alimentos, costura y artesanías, y computación. El Centro también lleva a cabo talleres que promueven el diálogo y el debate sobre las relaciones de género, prestando especial atención a la violencia doméstica. El Centro ha establecido un día anual de reflexión y de acción en contra de la violencia doméstica⁵⁹.

El *Centro Memorial Dr. Martin Luther King* (CMMLK) es una ONG con sede en La Habana que promueve la responsabilidad social cristiana y la no violencia como herramientas para el cambio social. Originalmente, el Centro se asoció a la Iglesia Bautista del Sur en Cuba, pero rompió relaciones con ésta durante su ideología “hostil” y “antiecuménica”, lo cual incluyó el hecho de prohibir que las mujeres se ordenaran o que desempeñaran alguna función en el ministerio. En 1992, el CMMLK comenzó a ordenar mujeres como ministras y a asignarles papeles de liderazgo. Clara Rodés, esposa del fundador del Centro, Reverendo Raúl Suárez, quien también ocupó un cargo en la Asamblea Nacional, estuvo entre las primeras tres mujeres que se ordenaron⁶⁰.

En 1993, la periodista Mirta Rodríguez Calderón fundó la *Asociación de Mujeres Comunicadores*, conocida como MAGIN, después de la celebración de la primera Conferencia Iberoamericana de Mujeres y Comunicación, celebrada en La Habana. La organización, que incluyó a más de 100 mujeres periodistas, científicas y artísticas, adquirió el compromiso de fomentar la sensibilización de género en los medios de comunicación. A pesar de que en 1996 se le negó su persona jurídica, la MAGIN celebró 50 talleres y estableció una oficina de prensa para diseminar información y publicaciones centradas en el género en sus primeros tres años de existencia⁶¹. Diversas integrantes de la MAGIN consideran que “los celos” de aquellos que ejercen un “monopolio nacional”

en los asuntos de género, al igual que el reto que impone un proyecto de esta naturaleza en la cultura cubana, históricamente “jerárquico, heterosexista” y patriarcal, dan cuenta de la razón oficial por la que las autoridades cubanas consideraron que la agrupación era “inoportuna”⁶².

También fundado en 1993, el *Centro Félix Varela*⁶³ tiene un estatus consultivo especial en el Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas. Actualmente, la administración y el personal del Centro están constituidos de forma abrumadora por mujeres. Una de las cuatro áreas programáticas de esta ONG se dedica específicamente a asuntos de género. Entre las actividades se incluye la celebración de conferencias y seminarios, talleres educativos y capacitaciones, al igual que esfuerzos de colaboración con otras instituciones y la publicación de libros y vídeos a través de las *Publicaciones Acuario*⁶⁴. El Centro no recibe fondos del gobierno cubano y depende de las contribuciones de sus miembros, la venta de sus publicaciones y el apoyo de las organizaciones internacionales, tales como varias ramas de Oxfam. Entre sus colaboradores se encuentran representantes de una gran variedad de sectores de la sociedad cubana y sus miembros incluyen a estudiantes, economistas, amas de casa e ingenieros.

El *Proyecto Palomas*⁶⁵ comenzó a promover una cultura de paz en el 2002 al elaborar materiales audiovisuales y celebrar talleres. El grupo aborda el establecimiento de la paz desde diferentes ángulos, lo que incluye la promoción de relaciones sanas de género. Diversos documentales del grupo se han centrado en temas tales como la violencia doméstica, el alcoholismo y la recuperación de las mujeres para vencer esta adicción, la orientación y la aceptación sexual, la masculinidad en Cuba, y las mujeres desplazadas por el cáncer, las discapacidades físicas y la obesidad. Este proyecto también auspicia el Grupo Santa Cecilia, que se dedica a elaborar colchas de retazos y cuyo arte en textiles se ha mostrado en todo el mundo.

La *Federación Latinoamericana de Mujeres Rurales (FLAMUR)*⁶⁶ y el *Observatorio de Derechos LGBT* han atraído atención por su labor para abordar asuntos de género, lo que incluye protestas contra el gobierno, pero se le ha criticado por su dependencia de fondos provenientes de los Estados Unidos⁶⁷.

Estas no son organizaciones de masas pero contribuyen a la diversidad de voces en las conversaciones nacionales para lograr la igualdad de género.

Los avances en la igualdad de género dependen tanto de las leyes como de los cambios culturales. La FMC y el CENESEX buscan incidir en la sociedad, el gobierno y el partido comunista para aumentar la igualdad de género y establecer más tolerancia ante la diversidad.

Su existencia ayuda a explicar por qué las instituciones internacionales asignan un alto puntaje a Cuba en cuanto a la igualdad de género. Tal como lo señaló este año la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE): “Con frecuencia, las agencias públicas de género carecen de presencia, autoridad y recursos para fomentar de forma eficaz la igualdad de género dentro ‘del gobierno en su conjunto’”⁶⁸.

LA CAMPAÑA DE ALFABETIZACIÓN

“Nunca me sentí cubano, hasta que aprendí a leer y a escribir”.

—*Juan Martínez, carta a Fidel Castro al final de la campaña de Alfabetización*⁶⁹.

En septiembre de 1960, Fidel Castro anunció ante la Asamblea General de las Naciones Unidas que Cuba libraría “una gran batalla contra el analfabetismo, con el ambicioso plan de enseñar a leer y escribir hasta el último analfabeto. Para ese fin”, continuó, “organizaciones de maestros, estudiantes y trabajadores, que equivalen al pueblo entero, se preparan para una campaña intensiva que haría de Cuba el primer país de América que, en unos pocos meses, podrá afirmar que no hay en él un solo analfabeto”⁷⁰.

Antes de su discurso, “Castro y sus asesores crearon la Comisión Nacional de Alfabetización, la cual buscó hacer partícipes a los obreros y los campesinos, al igual que a las organizaciones políticas en el proceso de planificación de la campaña”⁷¹. En esta planificación, se incluyó la forma de movilizar a la cantidad necesaria de maestros, la elaboración de materiales didácticos y esfuerzos para ubicar e identificar a *todas* las personas analfabetas en Cuba⁷². Se identificó a 985 000 personas que no podían leer⁷³.

Las mujeres desempeñaron papeles esenciales en toda la campaña. Leonela Inés Relys Díaz, que obtuvo un doctorado en ciencias pedagógicas, inventó el método alfanumérico de alfabetización “Yo Sí Puedo”, el cual se ha utilizado en más de 30 países⁷⁴, mientras que María de los Ángeles Periu

se encargó de la unidad técnica de la Comisión Nacional de Alfabetización, la cual elaboró los manuales de lectura y de capacitación que se utilizaron en la campaña⁷⁵.

La campaña de alfabetización se lanzó en el año 1961. Más de 250 000 cubanos acudieron al llamado, entre los que se incluyeron personas ya jubiladas y 100 000 maestros menores de 20 años⁷⁶. La mitad fueron muchachas aún en la adolescencia y que necesitaron el consentimiento de sus padres para poder participar. Sólo el 34 por ciento de los movilizados eran docentes titulados, los cuales instruyeron a los maestros no titulados en las metodologías a aplicar. El Estado reclutó a unos 14 000 obreros que se integraron a la lucha contra el analfabetismo en las zonas rurales y se envió a 100 000 estudiantes a enseñar en las zonas rurales. “Ellos irían a vivir y a trabajar con los campesinos. Trabajarían los campos con ellos. Darían clases en la noche”⁷⁷. Con frecuencia, se utilizaban lámparas de parafina, donadas por el gobierno de China, para poder dar lecciones en la noche. Su imagen se transformó en un símbolo del esfuerzo realizado⁷⁸.

Para finales del primer año, el porcentaje de cubanos analfabetos había disminuido, pasando de un 23,6 por ciento de la población a aproximadamente el 3,1 por ciento. Se alfabetizó a más de 700 000 ciudadanos y todos podían leer a un nivel de tercer grado⁷⁹. Antes de 1959, el 40 por ciento de los niños cubanos de entre 6 y 14 años no asistían a la escuela; para finales de 1961, esta cifra se había reducido a la mitad⁸⁰.

Doce meses después de haber iniciado la campaña, la tasa de analfabetismo en Cuba era más baja que la de cualquier otro país latinoamericano. Este fue un eufórico esfuerzo nacional que energizó a las generaciones cubanas más jóvenes, especialmente las mujeres. Cuando la UNESCO declaró en 1962 que en Cuba no había analfabetismo, los jóvenes se lanzaron a las calles con lápices enormes como símbolo de esta victoria de la educación. Este fue un logro transformador porque mostró al pueblo lo que el Estado es capaz de hacer.

“Era una niña y me convertí en mujer”.

—*Irene Ruiz Narváez, periodista y ex brigadista*⁸¹.

Las mujeres y las adolescentes que participaron en la campaña transmitieron las habilidades de la lectura y la escritura a las comunidades y los



Una muchacha enseña a una mujer de las zonas rurales a leer
Fotografía: Archivos, *Juventud Rebelde*

hogares a los que anteriormente se les habían negado estas oportunidades. Concebida para educar a la población, la campaña impulsó una dinámica que multiplicaría las opciones de vida de las mujeres y energizaría su propio sentido de valor.

El esfuerzo fue físicamente adolorido: literalmente, las mujeres y las niñas escalaron montañas y cruzaron arroyos para llegar a sus estudiantes rurales. Esto también fue culturalmente liberador: ellas comieron y trabajaron con las personas que estaban privadas de derechos, tanto en entornos rurales como urbanos. Asimismo, el proceso fue patrióticamente liberador: ellas experimentaron nuevas realidades dentro de su propio país; e intelectualmente liberador: se les empoderó junto con los adultos y los hombres en un plano de igualdad, en el marco de un esfuerzo colectivo que rindió resultados tangibles.

Actualmente, muchas mujeres, ya en sus 60, se refieren con orgullo y reverencia a la parte que cada una desempeñó en la campaña de alfabetización de Cuba, la forma en que esto cambió a la isla y cómo las transformó a ellas mismas.

DERECHOS BAJO LA LEY

“Ningún país puede darse el lujo de rezagarse porque no lograría que las mujeres y los hombres participen en un plano de igualdad en la economía y la sociedad”.

—*Informe del Comité de Desarrollo del Grupo del Banco Mundial*⁸².

En las leyes de la nación, Cuba consagra una serie de compromisos básicos con la igualdad de género. En 1975, Cuba adoptó un Código de Familia que abarca aspectos relativos al matrimonio, el divorcio, la paternidad, la adopción y las responsabilidades de los padres en el cuidado y la educación de los niños. Las mujeres cubanas tienen los mismos derechos de propiedad sobre la tierra que los hombres y no hay discriminación jurídica en cuanto a su acceso a los bienes conyugales⁸³.

La Constitución cubana de 1976 estipula que todos los ciudadanos tienen derechos iguales y prohíbe la discriminación por motivos de sexo, raza, color de la piel y origen nacional. Asimismo, el documento establece que los hombres y las mujeres gozan de igualdad de derechos en asuntos económicos, políticos, culturales y familiares. La Constitución también reconoce el derecho de todos sus ciudadanos a la educación y les otorga el derecho de tener acceso a servicios gratuitos de salud.

Como complemento de estas garantías constitucionales, se han promulgado decretos y reglamentos que protegen los derechos de la mujer a la educación, la atención de la salud y la seguridad social. Asimismo, las leyes garantizan y facilitan los servicios médicos durante el embarazo, beneficios de remuneración y de protección laboral para ausentarse por motivos de maternidad, flexibilidad para amamantar y el cuidado de niños menores y discapacitados⁸⁴.

A pesar de diversos contratiempos, las garantías jurídicas han generado resultados concretos que las organizaciones internacionales atribuyen a Cuba. Estas garantías representan la base de las políticas que han permitido que los cubanos sean más saludables y educados, que las niñas asistan a un aula, que la cantidad de cubanas que trabajan se triplique y que, al garantizar los derechos de propiedad, las mujeres tengan la confianza

suficiente para iniciar sus propios negocios, a medida que Cuba va actualizando su modelo económico. Las garantías también ofrecen a las mujeres cubanas derechos y oportunidades poco frecuentes en el mundo en desarrollo.

En demasiados lugares del mundo, las mujeres y las niñas no tienen ninguna garantía para tener acceso a la educación o la salud, deben pedir permiso para buscar trabajo y casarse, no pueden decidir por cuenta propia dónde vivir o cuándo (o si deben) tener un(a) hijo(a), carecen de libertad para viajar fuera del hogar o para conferir derechos de ciudadanía a sus hijos e hijas. A las mujeres se les niegan los derechos básicos de propiedad y tenencia, algunas no pueden firmar contratos o inscribir un negocio, otras no pueden divorciarse o reclamar los mismos derechos hereditarios que los hombres.

Tal como lo señaló el Banco Mundial en el 2012, las mujeres en Chile y Honduras no pueden ser jefas de familia y no tienen los mismos derechos de propiedad que sus esposos durante el matrimonio. En Colombia, Costa Rica y Ecuador, no hay presunción de propiedad conjunta para las mujeres casadas cuando se trata de bienes de importancia, como la tierra o el hogar conyugal⁸⁵. En sociedades como éstas, la discriminación contra la mujer está viva y es corrosiva, y en algunos casos hasta mortal. Al negárseles su empoderamiento, ellas y sus familias se estancan. Diversos estudios muestran que cuando las mujeres pierden el control de los bienes y recursos familiares, esta situación da origen a que se gaste menos en alimentos y nutrición y a que aumente la vulnerabilidad de la familia frente a la pobreza⁸⁶. Es por ello que las mujeres necesitan la protección de las leyes en América Latina y en todo el mundo.

Es obvio que todavía hay problemas en Cuba. Cuando se enmendó el Código de Familia en el 2003, se añadió una disposición para proteger el derecho de los padres a decidir quién se quedaba en la casa a cuidar a los hijos y quién trabajaría fuera del hogar. En el 2009, según un informe que presentó el Comité para la Eliminación de la Discriminación contra la Mujer, **sólo 18 hombres aprovechaban este derecho y se quedaban en la casa**⁸⁷. La sociedad no está promoviendo que se compartan las responsabilidades de forma más equitativa.

Un historiador local nos relató la siguiente anécdota sobre un amigo que decidió ser “amo de casa” en Santiago de Cuba:

“Mi buen amigo hizo eso—cuidó a sus hijos y se quedó en la casa, mientras que la esposa iba a trabajar. Fuimos crueles con él. Es nuestro amigo pero lo molestábamos mucho, diciéndole ‘te voy a traer mis calzoncillos para que los laves’. Sólo cuando el ingreso es mucho mayor que el del hombre, éste podría aceptar. Yo molestaba a mi amigo, pero también le ayudaba a lavar la ropa”⁸⁸.

Los hombres en Cuba están demorando mucho en cambiar su actitud, algo que las mujeres no dudaron en comentar. Una persona del sector académico en La Habana nos explicó lo siguiente:

“A las mujeres menores de 45 les es difícil hallar a un joven profesional como compañero. Los hombres añoran encontrar (un tipo de) mujer cubana que ya no existe, mientras que ellas buscan a (un tipo de) hombre que todavía no se ha formado”⁸⁹.

Como en todas partes, existen brechas entre los ideales y las realidades cotidianas de los hombres y las mujeres. Esta brecha se profundiza especialmente cuando se trata de la violencia doméstica. Se ha criticado a Cuba, tanto internamente como por parte de las organizaciones internacionales, en el tema fundamental de la violencia contra las mujeres.

Si bien históricamente Cuba se ha mostrado renuente a admitir que tiene este problema, una profesora de psicología informó a la delegación del CDA que “la violencia contra las mujeres está presente en Cuba, en todas las razas, clases, ocupaciones y ubicación geográfica. Esto incluye violaciones, violencia psicológica y violación conyugal”⁹⁰. De manera crónica, las mujeres cubanas no denuncian suficientemente la violencia en sus hogares y con frecuencia carecen de recursos o de la protección necesaria contra la violencia doméstica en los tribunales de familia. El derecho cubano no la reconoce como una categoría distinta de violencia⁹¹.

LA GRAN APUESTA CUBANA A LA EDUCACIÓN Y LA SALUD

En el 2012, la publicación *The Economist* informó que “Fidel canalizó recursos para los programas sociales que llegaron a la gente, desde la cuna hasta la tumba, ofreciendo servicios gratuitos de atención a la salud y de educación de clase mundial”⁹².

Para el 2008, Cuba presentaba el nivel más alto de gastos gubernamentales en toda América Latina en cuanto a servicios sociales. Como porcentaje del presupuesto estatal, se asignó el 20,1 por ciento a la educación y el 15,2 por ciento a la salud.⁹³ Tal como lo escriben los doctores Carmelo Mesa-Lago y Pavel Vidal Alejandro, según la mayoría de los estudiosos, el acceso gratuito a la educación y a la salud fue uno de “los logros más grandes de Cuba en las primeras tres décadas de la revolución”⁹⁴.

Los compromisos con la educación y la salud, ahora bajo un nivel considerable de tensión, fueron pilares fundamentales en el esfuerzo dirigido a establecer una identidad cubana más igualitaria, soberana y digna para toda la población. Debido a que el acceso a estos servicios públicos esenciales fue universal, las mujeres y las niñas de Cuba fueron los mayores grupos beneficiarios.

Educación

“La educación de las niñas es el medio más eficaz para mejorar el bienestar de las mujeres y los niños”⁹⁵.

—*Estado mundial de las madres 2012*.

Sin ninguna excepción, las mujeres cubanas tienen el derecho constitucional a la educación. La política social de Cuba considera que la educación gratuita es un deber del Estado. Después de la campaña de alfabetización, se reorganizó y amplió el sistema escolar. Asimismo, hubo un esfuerzo nacional para construir y equipar a las escuelas con docentes capacitados, dismantelar las escuelas privadas y dar a los niños y las niñas una oportunidad de aprendizaje en un plano de igualdad. De esa forma, se abrieron las puertas de las escuelas.



Un estudiante emplea un programa de terapia de lenguaje en una escuela primaria para niños con limitaciones físicas y motoras.

Actualmente, hasta la niña más humilde puede aspirar a recibir una educación gratuita, incluida la universidad. UNICEF calcula que el 99 por ciento de los niños y las niñas en Cuba están inscritos en la escuela primaria, y el 83 por ciento de las niñas y el 82 por ciento de los niños lo están en el nivel secundario⁹⁶. Asimismo, el 60 por ciento de los maestros en todos los niveles son mujeres. Ahora la cantidad de mujeres supera la de hombres dentro del tercer nivel de escolaridad y constituyen el 68 por ciento de los estudiantes que reciben títulos universitarios⁹⁷. Y hay planes de generar más.

El concepto de educación es integral para la sociedad en términos amplios, lo cual incluye la cultura, las artes, los deportes, los estudios especializados, la preparación profesional, la educación de posgrado y las investigaciones. La propia investigación sobre el género está institucionalizada.

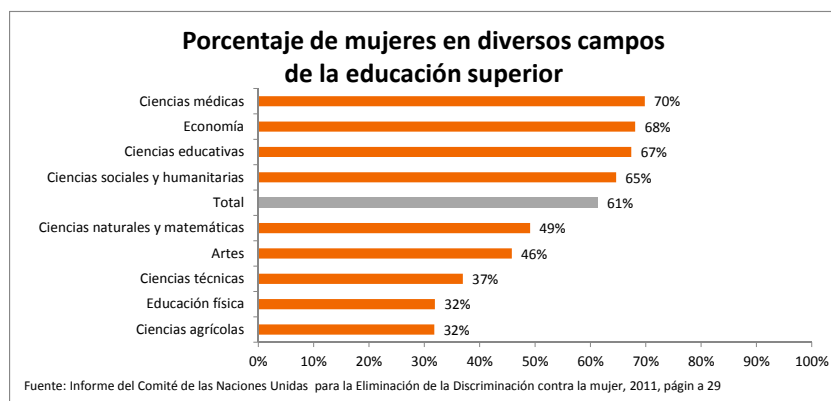
Durante los años 80, los científicos sociales y los demógrafos comenzaron a incluir el género como un aspecto central de sus labores y estudiaron el desarrollo social y económico de las mujeres cubanas. La Cátedra de la

Mujer de la Universidad de la Habana se creó en septiembre de 1991, reúne a investigadores de 17 departamentos universitarios y trabaja de forma conjunta con otras entidades, tal como la FMC. Desde el 2005, la Universidad de la Habana ha ofrecido una maestría en estudios de la mujer. Los estudiosos examinan los obstáculos presentes en el desarrollo de las mujeres y esta atención contribuye al sentido de justicia social en la sociedad. Idóneamente, el hecho de adquirir una mejor comprensión de las barreras para la igualdad de género permitirá que los avances se intensifiquen con el tiempo.

Sin embargo, desde que el Presidente Raúl Castro asumió el poder, se ha estancado la tasa de crecimiento del presupuesto educativo cubano, pues prácticamente no ha variado en términos de su proporción dentro del PIB o del presupuesto estatal⁹⁸.

El 96 por ciento de los colegios universitarios comunitarios ha cerrado sus puertas, al igual que el por ciento de las escuelas preuniversitarias rurales y el 44 por ciento de las escuelas secundarias rurales, debido a que estas instituciones cuestan tres veces más que sus contrapartes urbanas y porque los internados en las zonas rurales no eran muy populares entre los padres de familia. Las medidas de austeridad y las normas más estrictas se han combinado para dar origen a una reducción en las tasas de inscripción estudiantil en la educación superior.

Según la Oficina Nacional de Estadísticas de Cuba (ONE), la inscripción estudiantil ha disminuido en un 27 por ciento. Esto ha repercutido particu-



larmente en las universidades. “La cantidad de estudiantes disminuyó casi en un 50 por ciento, de 300 000 en el 2008 a 156 000 en el 2011, a medida que las normas de admisión fueron más estrictas y hubo recortes en las carreras de humanidades”⁹⁹. Asimismo, Reuters citó a Sonya Pérez, madre soltera, quien afirmó que “se están reduciendo las oportunidades y está aumentando la competencia. Obligo a mi hija a estudiar dos horas diarias y le pago 30 pesos por semana a uno de sus maestros para que le de clases particulares”¹⁰⁰.

Se establecieron cuotas para las carreras en las universidades y se instituyeron exámenes de admisión para velar por que los estudiantes más aptos y serios tuvieran acceso a la educación superior. Si bien la matrícula general en las universidades disminuyó en un 36 por ciento en el 2010-2011, en comparación con el 2007-2008, la cantidad de estudiantes de ciencias naturales y matemáticas aumentó en un 16 por ciento durante el mismo período y las mujeres representaron casi la mitad de este incremento. Sin embargo, en todo el sistema escolar cubano, se reducirá la cantidad de inscripciones en el futuro inmediato, debido a menores tasas de natalidad.

Para las mujeres, la educación en un plano de igualdad genera mayores efectos multiplicadores, ya que la misma se relaciona con casi todos los demás indicadores del desarrollo y del progreso humano. Los estudios muestran que al educar a las mujeres se reduce la pobreza¹⁰¹, se impulsa su participación en la fuerza laboral¹⁰², aumenta su poder adquisitivo¹⁰³ y se fortalece su salud y la de sus hijos, mientras se les asigna un papel más igualitario en el hogar¹⁰⁴.

Salud

“La expectativa de vida y la mortalidad infantil son indicios sinópticos de la nutrición, la distribución del ingreso y la pobreza, y de la calidad del sistema de atención de salud de una nación”.

—*Dr. Archibald R. M. Ritter*¹⁰⁵

En muchos países, el hecho de dar a luz a varios hijos, al igual que procurarse agua limpia y cuidarlos cuando están enfermos dominan la vida de las mujeres y representan un obstáculo para lograr avances hacia una mayor igualdad. La salud de las niñas repercute en sus propias oportunidades de

vida cuando llegan a la edad adulta. Asimismo, el progreso alcanzado en la igualdad de género se relaciona estrechamente con las inversiones de la nación en la salud humana.

Como sucede con la educación, el compromiso de Cuba con la atención de la salud inicia con una garantía constitucional que ofrece a todos los ciudadanos el derecho a recibir servicios gratuitos de salud. El sistema nacional de atención de salud en Cuba ofrece una cobertura universal, lo cual ha contribuido a mejorar los indicadores sobre la atención de la salud para todos los ciudadanos, especialmente las mujeres y los niños.

En *“9 Ways for US to Talk to Cuba and for Cuba to Talk to US”*, nuestro informe sobre negociaciones con Cuba, el Dr. Peter Bourne describe lo que el gobierno hizo para cumplir con la promesa sobre la atención de salud:

“Desde sus primeras declaraciones públicas, Fidel Castro prometió que la prestación de servicios de salud sería una manera fundamental en la que su revolución transformaría la vida del pueblo cubano. Una vez en el poder, una prioridad esencial fue dotar de equidad al sistema de salud y en especial ofrecer servicios en las zonas rurales. Se construyeron docenas de hospitales rurales y posteriormente se establecieron 450 centros comunitarios de salud, denominados ‘policlínicos’, en todo el país. A principios de los años 80, se asignó a unos 30 000 médicos familiares para que trabajaran conjuntamente con los ‘policlínicos’, con lo que los servicios básicos de salud estuvieron fácilmente al alcance de prácticamente todos los ciudadanos. Con el tiempo, el gobierno pasó a establecer 21 facultades de medicina, en vez de una sola que existía con anterioridad”¹⁰⁶.

Con el respaldo actual de un compromiso equivalente al 10,6 por ciento del PIB, el sistema ha permitido que todos los cubanos tengan mejor salud y una mayor longevidad. Esto se logró al establecer un sistema integral de salud que ofrece atención básica, tratamiento en clínicas y hospitales, lo que incluye servicios de pediatría y ginecología, e instituciones investigativas de primera, a las cuales se les atribuye avances en las vacunas para la meningitis B y el cáncer de próstata y de pulmones, entre otros¹⁰⁷.

Cuba ha erradicado la mayoría de las enfermedades tropicales que aquejan a los países vecinos más cercanos en el Caribe. Actualmente, nueve de cada diez muertes en Cuba son por causa de enfermedades *no transmisibles*, que son las que más perjudican a los países desarrollados¹⁰⁸. El complejo de escuelas de medicina del país permite que Cuba cuente con una de las proporciones médico-pacientes más altas del mundo. Actualmente, hay disponibles más de 78 000 médicos para atender a 11 millones de sus conciudadanos, una cifra que es diez veces más que la que existía en 1960¹⁰⁹.

Si bien estos logros benefician a todos los cubanos, muchos de los programas principales del sistema nacional de salud se dirigen específicamente a las mujeres. Entre éstos se encuentran el Programa de Atención Materno Infantil, el Programa Nacional para el Diagnóstico Temprano de Cáncer Cérvico-Uterino, el Programa Nacional de Salud Reproductiva, Planificación Familiar y el Programa de Atención Integral al Adulto Mayor. Asimismo, el Programa Nacional del Médico y la Enfermera de la Familia también beneficia a mujeres de todas las edades¹¹⁰.

El sistema—junto con las otras políticas sociales de Cuba—ha dado origen a grandes adelantos en el campo de la salud materno-infantil. Aproximadamente el 99 por ciento de los nacimientos suceden en un hospital¹¹¹. Las mujeres que trabajan y están embarazadas tienen derecho a licencia de maternidad durante 18 semanas remuneradas, período en el que reciben el 100 por ciento de su ingreso semanal promedio. Después, ya sea el padre o la madre tienen derecho a ausentarse hasta por nueve meses con un permiso de paternidad/maternidad y durante este tiempo devengan el 60 por ciento de su salario¹¹². Al regresar a sus trabajos protegidos jurídicamente, se permite que las mujeres tomen una hora al día para amamantar. “Es ilegal emplear a las mujeres en puestos que impongan una amenaza a su salud reproductiva o despedirlas a consecuencia de un embarazo”¹¹³. El sistema de atención de salud logró reducir las tasas de mortalidad infantil hasta llegar a un 4,9 por cada 1 000 nacimientos, una cifra que es más baja que las existentes en Canadá, los Estados Unidos y México¹¹⁴.

Aunque uno de los indicadores resulta alarmante—en años recientes, las tasas de mortalidad materna han venido en aumento (43,1 por cada 1 000), desde la crisis económica de Cuba en los años 90 (29,3/1 000)—se observa

un mejoramiento *considerable* en comparación con 1957, año en que la cifra era de 125/1 000. Cuba todavía ocupa la cuarta posición entre las tasas más bajas de la región¹¹⁵.

Al reducir dramáticamente la tasa de mortalidad infantil y de niños menores de 5 años, Cuba ha logrado cumplir con el cuarto Objetivo de Desarrollo del Milenio (ODM), que precisamente se relaciona con este tema¹¹⁶. Asimismo, Cuba va rumbo a la consecución de las metas establecidas por los ODM para erradicar la pobreza extrema y el hambre, mejorar la salud materna y detener la propagación del VIH/SIDA, el paludismo y otras enfermedades. Bajo los indicadores del PNUD sobre desarrollo humano, nuevamente, el puntaje asignado al país es alto por sus gastos como porcentaje del PIB en la salud pública, la reducción de la mortalidad infantil y una mayor expectativa de vida. Entre las naciones menos desarrolladas incluidas en el informe más reciente de *Save the Children*, Cuba se sitúa en el primer lugar en cuanto a los países para ser madre¹¹⁷.

Otros programas de salud respaldan a las mujeres en cada una de las etapas de su vida. Por ejemplo, se ofrecen anticonceptivos de forma gratuita. Además, algo que es muy poco común entre las naciones de América Latina, es el hecho que el aborto es legal, gratuito y accesible¹¹⁸. Estos servicios reproductivos dan origen a repercusiones positivas en la salud de las mujeres y aumentan su participación en el trabajo¹¹⁹. Cuba también ha adquirido un compromiso considerable con el cuidado de los niños. Un plan de estudios para la niñez temprana en las escuelas se centra en asuntos relacionados con la salud y la sexualidad humana. El CENESEX ha sido uno de los promotores principales de una serie de políticas eficaces y compasivas que han ayudado a que Cuba logre la tasa más baja de VIH/SIDA en las Américas¹²⁰.

Por su parte, la FMC presta asistencia a las mujeres con cáncer de mama y organiza grupos de autoayuda para aquellas que se han sometido a mastectomías. La economista Teresa Lara Junco señala que “la voluntad política del gobierno y las respuestas institucionales han ayudado grandemente a las mujeres con relación al cáncer uterino”. Actualmente, Cuba también presenta la cuarta tasa más baja de muertes debido al cáncer de cérvix en América Latina¹²¹.

Todo esto significa que los cubanos son más saludables y están viviendo durante más tiempo. Ahora se prevé que en Cuba el 31 por ciento de sus



Antonia Díaz, de 91 años, se dirige a una delegación del CDA en junio del 2011

ciudadanos vivirán más de 60 años para el año 2030 y la mayoría serán mujeres¹²². También se están ejecutando programas de extensión para los mayores y se les ofrece una fuente de estimulación intelectual y una mejor calidad de vida¹²³.

“Estamos orgullosas de ser mujeres mayores. Hay cosas que no podemos hacer, pero podemos hacer otras cosas y hemos obtenido dignidad. En este momento, estamos fortaleciendo el papel y los puntos de vista de las abuelas. No importa si tenemos nietos o no. Somos abuelas porque somos mayores y tenemos responsabilidades como educadoras para con los que vienen detrás de nosotras. Enseñamos a aprender y aprendemos a enseñar”.

—*Antonia Díaz, de 91 años, Cátedras Universitarias del Adulto Mayor (CUAM), Universidad de la Habana*¹²⁴.

Como en todas partes, las oportunidades de vida de las mujeres y las madres en Cuba y la salud de sus hijos están estrechamente relacionadas, y con una mejor educación y salud se respalda la agenda de la igualdad. Pero actualmente, tal

como sucede con las oportunidades educativas, el Estado está reorganizando el sistema nacional de atención de salud para buscar la forma de ahorrar recursos.

En octubre del 2012, la agencia *Associated Press* informó acerca de la clausura de diversas instalaciones médicas, el recorte de 10 000 puestos dentro del personal técnico y de apoyo del sistema de salud y una reorganización general de los planteles médicos del país. Si bien Cuba garantiza el libre acceso a la atención de salud, el sistema está experimentando un proceso de “consolidación y regionalización”, con miras a eliminar las ineficiencias existentes. En el 2010, el presupuesto nacional para la salud sufrió un recorte del 11 por ciento y otro de un 7 por ciento en el 2011¹²⁵.

En años recientes, muchos policlínicos han cerrado sus puertas. Uno de éstos, situado en San José de las Lajas y que contaba con 75 profesionales, un laboratorio, servicios de ultrasonido, electrocardiogramas, urología, reumatología, estomatología, rehabilitación, dermatología, emergencia y dos salas de consultas, cerró sus puertas porque solo atendía a 15 pacientes a la semana¹²⁶. En todo el país, se han trasladado camas de hospital a otras instalaciones con mayor demanda. Los cubanos se quejan de que algunos planteles están deteriorados, de que para obtener un tratamiento rápido podrían tener que recurrir a pagos encubiertos para no esperar su turno en las largas filas para chequeos médicos, y de que con frecuencia los pacientes deben llevar sus propias “sábanas, almohadas, toallas y hasta agua potable” durante sus estadías en el hospital¹²⁷.

Al mismo tiempo, el gobierno cubano ha lanzado una campaña de sensibilización pública titulada “Tu servicio de salud es gratuito, pero ¿cuánto cuesta?” para recordar a la población lo que gasta el Estado para ofrecer este servicio¹²⁸.

LAS MUJERES ACUDEN AL TRABAJO

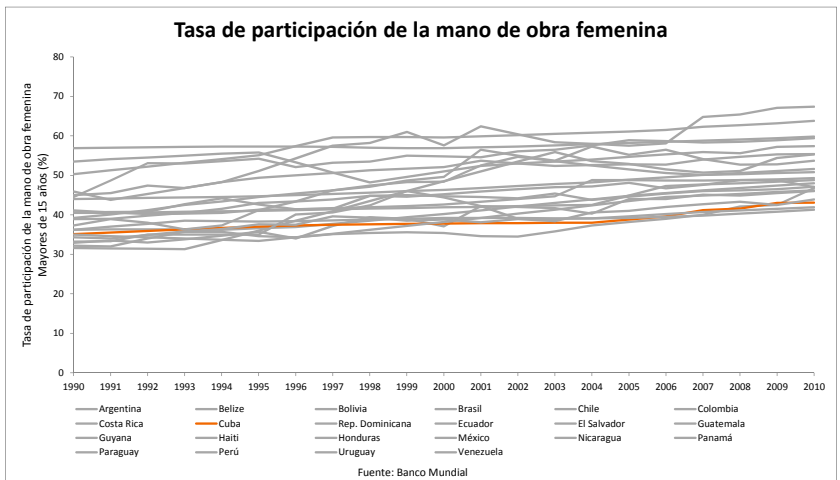
“El empleo es fundamental para lograr el desarrollo económico y social”.

—*Informe sobre el Desarrollo Mundial*¹²⁹.

Las mujeres ahora constituyen el 38,1 por ciento de la fuerza laboral cubana, lo cual representa un mejoramiento histórico, pero es una cifra rezagada en comparación con la mayoría de los países latinoamericanos¹³⁰.

Las garantías estatutarias para fomentar la igualdad y el derecho al trabajo, las inversiones en la salud y la educación, la nutrición y los servicios sociales, los permisos de maternidad protegidos jurídicamente, las guarderías y la posibilidad de regresar al trabajo después de dar a luz son elementos que han ayudado a que las mujeres salgan del hogar y devenguen un salario dentro de la economía formal. Las inversiones efectuadas en sus habilidades y competencias ha sido otro aspecto de enorme importancia.

Actualmente, las mujeres ocupan el 72 por ciento de los puestos creados por el Estado en el sector de educación y el 70 por ciento en el sector de salud¹³¹. Asimismo, las mujeres representan la mayoría en el sector de finanzas y de seguros¹³². En las empresas mixtas cubanas con inversionistas extranjeros, las mujeres ocupan más del 40 por ciento de los puestos de trabajo¹³³. Aunque éstas constituyen el 52,8 por ciento de la fuerza laboral con un nivel educativo universitario, sólo ocupan el 34,4 por ciento de los cargos ejecutivos¹³⁴. Las mujeres tampoco tienen una fuerte presencia en el sector no estatal y sólo equivalen al 17,2 por ciento de los trabajadores en las cooperativas¹³⁵. Sin embargo, ellas representan más del 24 por ciento de las personas portadoras de permisos para pequeñas empresas, un sector de reciente expansión¹³⁶.



Aproximadamente, unas 200 000 mujeres participan en las actividades agrícolas en todo el país¹³⁷. La economía de explotación agrícola debe ser una *creciente* fuente ventajosa de empleo para las mujeres. Sin embargo, según la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), “existe un bajo nivel de participación en el sector agrícola y las cooperativas” por parte de las mujeres que se dedican a la agricultura, la ganadería, las actividades forestales y la pesca en toda la isla¹³⁸ y las mismas constituyen únicamente el 10 por ciento de los arrendatarios con parcelas de terrenos estatales.

En la primavera del 2012, el Dr. Armando Nova, experto en agricultura cubana, describió lo que los está atrasando, afirmando que “hay mucho machismo, más en la agricultura”. Además, con frecuencia las parcelas de los terrenos privados están cubiertas de marabú, un arbusto que casi no tiene ningún uso y cuya eliminación es difícil. Estos arbustos cubren 1,7 millones de hectáreas de tierras productivas en Cuba¹³⁹. Los agricultores no pueden sembrar cultivos sin efectuar grandes inversiones y llevar a cabo arduas labores físicas durante largos meses. No obstante, el Dr. Nova nos explicó lo siguiente: “Hay mujeres al frente de diversas cooperativas. Ellas tienden a ser más disciplinadas, más eficaces. Más humanas.”

El hecho de lograr que más mujeres trabajen en las fincas cubanas ayudaría a la consecución de los objetivos de la reforma económica. “En efecto, la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura calcula que al dar a los agricultores y las agricultoras igual acceso a herramientas que les ahorren tiempo y trabajo, podrían aumentar los productos agrícolas en los países en desarrollo hasta en un 2,5-4 por ciento”¹⁴⁰. Además de aumentar la productividad, la Corporación Reto del Milenio afirma que una mayor participación de las mujeres en la agricultura mejorará la seguridad alimentaria de sus familias y la situación nutricional de sus hijos¹⁴¹. En las fincas, los intereses económicos de las mujeres que desean trabajar y ayudar a sus familias convergen con los de Cuba para importar menos alimentos del exterior y cultivar más en el plano doméstico.

Diversos estudiosos se preguntan si la motivación de Cuba fue la justicia social o su deseo de establecer una mayor reserva de mano de obra cuando

Perfil: Mujeres en las zonas rurales



“Por primera vez soy independiente económicamente. Entrego semanalmente en la placita de la comunidad 100 huevos de gallina criolla que me los pagan según los vayan vendiendo. Estoy feliz porque tengo un salario de 400 pesos.” Mabel González, trabajadora de una cooperativa en Santa Isabel de las Lajas, Provincia de Cienfuegos¹⁴².

Un total de 97 de las 169 municipalidades del país son rurales, pero Cuba, la isla más grande del Caribe, ni de cerca produce suficientes alimentos para satisfacer las necesidades de su población. El gobierno gasta \$2 000 millones anuales en la importación de alimentos, lo cual limita lo que Cuba podría invertir para desarrollar una economía más productiva. La agricultura fue un aspecto central inicial de las reformas económicas del Presidente Raúl Castro. Se distribuyeron tierras estatales que no se estaban explotando para que las ocuparan los agricultores privados y las cooperativas, y se efectuaron otros cambios diseñados para poner en la mesa del pueblo cubano alimentos más diversos y de más alta calidad producidos domésticamente.

Nos reunimos con mujeres que trabajan en la Cooperativa de Producción Agropecuaria (CPA) Jesús Menéndez de Caibarién, en la Provincia de Villa Clara. La CPA reúne a productores de leche, caña de azúcar, frutas, granos y verduras. Los pequeños agricultores que poseen tierras aúnan sus propiedades conjuntamente para crear la cooperativa. Sus miembros trabajan la tierra y comparten las ganancias entre todos.

Hablamos con Rosario García, madre y abuela:

Me levanto a las 5:30 de la mañana y atiendo a mis animales. A las 6:00 llego a mi trabajo en la cooperativa. Vivo bastante cerca. Puedo caminar al trabajo. Podemos comer en el comedor de los trabajadores. Yo termino mis deberes. De lunes hasta el sábado al mediodía hay un primer turno de las 7 hasta las 12 de la tarde. Hay un segundo turno de la 1 hasta las 4. Yo cuido a mis cinco hijos y nietos y al día siguiente, hago lo mismo. Yo puedo arar, hacer todas las tareas, hago un poco de todo. No tengo ningún impedimento para trabajar. Más que todo me gusta mucho estar en el campo. Y mis compañeros de trabajo, hombres y mujeres, somos iguales. Tenemos los mismos derechos y seguimos luchando para mucho más. Hasta ahora, todo es perfecto para nosotros.

Por su parte, su colega, Zenaida, añadió:

Yo tengo dos hijos, uno tiene 7 años y el otro tiene 20. Yo trabajo aquí como almacenera, pero he trabajado también en la agricultura, directamente en el campo, con la cosecha, con la caña, en todo. Tenemos los mismos derechos todos, lo mismo para el hombre que para la mujer. Podemos decidir, tenemos opinión en cualquier problema que estamos enfrentando. Tenemos los mismos derechos.

Ella ha estado en la cooperativa durante 12 años. •

instó a las mujeres a que fueran a trabajar¹⁴³. Pero independientemente de los motivos, no se pueden disputar los resultados. En 1953, la cantidad de mujeres cubanas mayores de 14 años que trabajaban—remuneradas o no—era de menos de 250 000, un 13 por ciento de la fuerza laboral de la isla¹⁴⁴. A lo largo de las décadas, este porcentaje se ha triplicado.

Aún así, menos del 40 por ciento de las mujeres en edad de trabajar están empleadas y en promedio ganan menos de la mitad que lo que devengan

los hombres¹⁴⁵—no porque exista discriminación, sino más bien porque los hombres tienen acceso a trabajos mejor remunerados. Las mujeres reciben salarios más bajos. En cuanto a las madres solteras, al ser jefas de familia de un tercio de los hogares cubanos y al contar con un bajo poder adquisitivo, estas mujeres a duras penas logran sobrevivir¹⁴⁶. Esto es especialmente desalentador para las mujeres altamente capacitadas que salen cada año de las universidades cubanas y que no pueden emplear plenamente sus talentos. Debido a cierta parcialidad, las leyes cubanas estipulan que la edad de jubilación de los hombres es 65 años, pero se obliga a las mujeres a retirarse de la fuerza laboral cinco años antes (las reformas adoptadas en el 2008 permiten que todas las personas jubiladas trabajen sin perder sus pensiones)¹⁴⁷.

Si bien jurídicamente Cuba ha adquirido el compromiso de velar por la igualdad de género, las actitudes, las normas culturales y los valores todavía evolucionan a un ritmo más lento. Con frecuencia, a nuestras delegaciones les dicen que “una paradoja de género” menoscaba su progreso.

Aunque las leyes cubanas garantizan, por ejemplo, que los hombres y las mujeres tengan “iguales derechos y responsabilidades para criar a los hijos, mantener el hogar y obtener una carrera... las mujeres todavía asumen la carga de la mayoría de las responsabilidades domésticas y del cuidado de los niños, además de trabajar fuera del hogar”¹⁴⁸. Debido al déficit crónico de viviendas en Cuba, muchas mujeres viven en hogares urbanos y rurales junto con tres generaciones y tienen una “doble jornada”, pues van a trabajar mientras atienden a los niños, los nietos y los familiares políticos, y asumen la administración general del hogar¹⁴⁹.

Esto tiene grandes repercusiones especialmente en los hogares en los que hay una mujer de color a la cabeza. Es menos posible que los afrocubanos tengan familiares viviendo en el exterior que les envíen ayuda financiera. En La Habana, una profesional afrocubana nos recordó que aunque “tenemos una ley que prohíbe la discriminación racial... [Eso] no significa que no haya discriminación. No se puede borrar el contexto histórico de Cuba en 50 años. Hay algo cultural. Necesitamos una mejor educación de que otro mundo es posible”¹⁵⁰.

A medida que va envejeciendo la población, las mujeres cubanas descubren que su participación en las labores sociales, que ya es desproporcionada,

será más pesada. Si las mujeres continúan siendo las encargadas principales del cuidado de los ancianos, será más intensa la competencia entre las responsabilidades familiares y el desarrollo de sus carreras, lo cual obligará a algunas mujeres a sacrificar el trabajo por la familia, lo que para la igualdad de género representaría un momento de “regresar al futuro”.

LA IMPORTANCIA DE LAS POLÍTICAS

Los hechos son cosas obstinadas.

—*John Adams, diciembre de 1770.*

El compromiso de Cuba con la igualdad de género para las mujeres no creó un lugar totalmente seguro en la isla para sus conciudadanas. Sin embargo, el país sí transformó este compromiso en una política nacional, a fin de eliminar los obstáculos que enfrentaban las mujeres cubanas en cuanto a su situación jurídica, la educación, la salud y la nutrición, la crianza de los hijos y el empleo.

En algún momento, Cuba se situó en el quinto lugar en América Latina por su tasa de alfabetismo entre adultos y combinaba las inscripciones de las escuelas primarias y secundarias. Actualmente, Cuba ocupa el primer lugar¹⁵¹. La UNESCO señala que “en las escuelas primarias, el desempeño académico de los niños cubanos en las pruebas de idiomas, matemáticas y ciencias naturales es considerablemente más alta que sus contrapartes en la misma región geográfica”¹⁵².

Cuba ha superado a Brasil, Rusia, India y China en el índice de desarrollo humano, debido a sus logros en la expectativa de vida al nacer y los años de escolaridad, aún después de hacer ajustes debido a las economías considerablemente más grandes de esos países.

Asimismo, Cuba ha logrado cumplir con los Objetivos de Desarrollo del Milenio relativos al acceso universal de la educación primaria, la reducción de la mortalidad infantil, y la promoción de la igualdad de género y el desarrollo de las mujeres. Este último objetivo (el ODM 3) es singular porque se reconoce que la igualdad de género es un medio para lograr los otros.

Fundamentalmente, el país ha aumentado las opciones de vida de las mujeres y a las que podrían aspirar sus hijos. En palabras simples, las políticas revisten mucha importancia.

“Cuando se juzgue a nuestra revolución en los años futuros, **una de las cuestiones por las cuales nos juzgarán será la forma en que hayamos resuelto en nuestra sociedad y en nuestra patria los problemas de la mujer**”.

—*Presidente Fidel Castro, 30 de noviembre de 1974, ante el segundo Congreso de la Federación de Mujeres Cubanas*¹⁵³.

El riesgo de caer en lo mismo

“El gigantesco paternalismo del Estado no puede continuar, porque no hay manera de mantenerlo”¹⁵⁴.

—*Marino Murillo, 2010, quien actualmente se desempeña como jefe de la Comisión de Política Económica.*

En Cuba, los trastornos económicos han ido acompañados de reveses. En cuanto a los logros y los avances para las mujeres. El último de los reveses más importantes sucedió cuando desapareció la ayuda de la URSS, puesto que “la retirada, de la noche a la mañana, de los subsidios soviéticos y de los nexos comerciales ocasionaron que se derrumbara la economía de Cuba en un 35 por ciento entre 1989 y 1993”.¹⁵⁵

Esos años, denominados “el Período Especial” en la isla, impusieron inmensas dificultades a los cubanos. Menos de un tercio del transporte público estuvo en funcionamiento, la actividad industrial se redujo a la mitad, se detuvo la construcción de guarderías y empeoró la situación nutricional, ya que la gente llegó a consumir hasta un 30 por ciento menos de calorías.¹⁵⁶ Los salarios reales se vinieron abajo hasta casi un 90 por ciento.¹⁵⁷ Las huellas de esos tiempos quedaron dolorosamente marcadas en las tasas más bajas de crecimiento, el hambre y un deterioro en el sistema inmunológico de los niños debido a la escasez existente en la época. Mesa-Lago y Vidal Alejandro describen la forma en que la desaparición del apoyo de Rusia, los cambios en las políticas y los errores que cometió el gobierno cubano dieron origen a una “disminución en los gastos sociales reales per cápita, un aumento del desempleo en un 8 por ciento y el deterioro de los indicadores sociales”.¹⁵⁸

Si bien en términos reales aumentó la mano de obra femenina, las industrias en las que predominaban los hombres fueron las primeras en paralizarse, por lo que el Período Especial ocasionó reveses en la igualdad de género, ya que las mujeres también tuvieron que dedicar muchos más esfuerzos para poder alimentar a los niños y mantener organizado el hogar. Tal como lo explicó una maestra retirada: “¿A quién quieres en tu cocina cuando no hay suficiente aceite que dure toda la semana y es difícil encontrar jabón para platos? ¿A quién le quieres comprar cuando tienes que estirar los centavos para alimentar bocas hambrientas?”¹⁵⁹

Nada de esta magnitud está ocurriendo actualmente en Cuba. Sin embargo, desde que asumió el poder como Presidente interino, Raúl Castro ha reconocido públicamente la crisis económica de su país:

“...Sin el aumento de la eficiencia y la productividad es imposible elevar salarios, incrementar las exportaciones y sustituir importaciones, crecer en la producción de alimentos y en definitiva sostener los enormes gastos sociales propios de nuestro sistema socialista.”

—*Presidente Raúl Castro*¹⁶⁰.

Para abordar la crisis, la clase gobernante de la nación está efectuando cambios al modelo económico de la isla, a una escala que no se había observado en más de 50 años. Cuba está reduciendo el tamaño del aparato estatal, poniendo fin a una larga lista de beneficios sociales, descentralizando la autoridad hacia los gobiernos provinciales y locales, privatizando algunos negocios gubernamentales e instaurando más cooperativas. El gobierno también anunció planes de despedir a unos 500 000 trabajadores estatales y aunque lo hizo en algunos casos, después desaceleró el proceso. Para poder absorber la mano de obra despedida, el gobierno está contando con el crecimiento del emergente sector no estatal, o privado, al ampliar las áreas del autoempleo para los denominados “cuentapropistas” e incentivar la creación de puestos de empleo para hacerlo.

Dicho esto, las labores que efectúan las trabajadoras contribuyen a un considerable porcentaje del PIB de la nación. Para el 2007, esta contribución se situaba por encima del promedio nacional por obrero¹⁶¹, a pesar de que

las mujeres cubanas tienen menos acceso que los hombres a los puestos de más remuneración. A medida en que más mujeres pasen a formar parte de la fuerza laboral, ellas ejercerán más presión para que se paguen los salarios en un plano de igualdad¹⁶².

Pero en Cuba, los puestos estatales son puestos de las mujeres y ellas no desean asumir una cuota desproporcionada de los despidos públicos previstos. Si bien los salarios de los trabajadores estatales no alcanzan para todo, el empleo dentro del sector público ofrece una seguridad básica que no proporcionan las iniciativas empresariales. Existe entre las mujeres una inseguridad en torno a los despidos, al igual que el temor de que en algunos casos ellas podrían perder sus trabajos debido a la discriminación. Actualmente, la Federación de Mujeres Cubanas está trabajando para evitar que exista discriminación en el marco de los despidos y para ampliar las oportunidades de las cooperativas y de las pequeñas empresas urbanas y rurales.

A pesar de que las mujeres están ingresando a las filas de las personas que trabajan por cuenta propia, muchas de ellas nos expresaron su preocupación sobre el hecho que las profesiones privadas aprobadas ofrecen a los hombres oportunidades más realistas de que se les contrate o para que puedan empezar un negocio.

El aumento de la tasa de empleo de las mujeres representa un objetivo importante. Tal como lo ha señalado la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico:

“Al aprovechar al máximo la reserva de talentos, se vela por que los hombres y las mujeres tengan una oportunidad igual para contribuir en el hogar y en su lugar de trabajo, y por consiguiente se fortalece el bienestar tanto de los hombres como de las mujeres y en términos más generales la sociedad”¹⁶³.

Perfil: María Ileana Faguaga



María Ileana (Mimi) Faguaga Iglesias vive en La Habana y es historiadora y antropóloga. Ella nació en la capital en el año 1963, pero al igual que más de la mitad de los residentes de la ciudad, Mimi también tiene raíces fuera de La Habana. Su padre, quien nació y creció en la ciudad oriental de Santiago, formó parte de la guerrilla dentro del Movimiento 26 de Julio, libró las batallas finales en la Sierra Maestra y llegó a La Habana con la victoria de la revolución. Él se casó con la madre de Mimi, una habanera de nacimiento y su familia se quedó viviendo en la capital.

Los padres de Mimi trabajaban en extremos opuestos de la ciudad. Para ellos, era una verdadera lucha logística encargarse de la pequeña Mimi. Ellos pasaban horas en el transporte público para poder llevar y traer a Mimi de la casa a la escuela, o a la casa de su abuela. Apenas a los 11 años de edad, por petición de la niña sus padres la enviaron a una beca [un internado], para que viviera y aprendiera en las afueras de la ciudad. Después de finalizar sus estudios en la beca, Mimi regresó a su casa para estar con sus padres.

La universidad y el mercado laboral

Mimi asistió a la universidad y estudió historia. Pero la universidad ofrecía pocas clases que añadían créditos interesantes a su carrera. Después del tercer año, ella se separó por espacio de un año de sus estudios, pero posteriormente regresó y ya se ofrecían clases más atractivas para poder terminar su carrera, tales como archivos e historia del Caribe, materias que despertaron un verdadero interés en ella. Cuando se graduó, no

había trabajo para los historiadores. En vez de ello, Mimi trabajó en varias cosas dentro del sector informal [no estatal], sin la seguridad ni los beneficios que se ofrecen a los empleados del Estado. Actualmente, ella es periodista independiente y profesora adjunta en el Departamento de Historia Contemporánea de la Universidad de la Habana.

Mimi: “Entonces, estudié en la Universidad de la Habana. Estudié Historia, en contra de la voluntad de la mayoría de las personas.

“Descubrir, cuando te gradúas... que ya existía, en mi especialidad, una bolsa de cuatro años atrás de graduados universitarios de historia sin empleo—eso fue para mí muy frustrante porque la primera pregunta que me hice fue: bueno, si sabían eso, ¿por qué abrieron la especialidad? O ¿por qué no me dijeron que la iba a estudiar por mi propio riesgo y cuenta, que no se me podía garantizar un empleo cuando yo terminara mis estudios?

“Yo necesitaba trabajar, quería trabajar, me gusta trabajar...y me gusta muchísimo el periodismo...ese trabajo de periodismo me ha permitido muchísimo más ganarme la subsistencia, y mi alimento, que yo tengo familia”.

La barrera invisible

Mimi es una asidua crítica de los relatos comunes en Cuba que exageran los avances de la mujer hacia la igualdad. Si bien hay mujeres en puestos de poder, ella afirma que el verdadero poder de estas mujeres no se compara con el de sus colegas hombres.

“Hay que distinguir que el acceso a los estudios no necesariamente da poder. E incluso más, el estar en posiciones supuestamente de poder no necesariamente permite hacer ejercicio del poder.

“Ha pasado mucho esto con la mujer cubana, que cuando llega, por ejemplo, a la Asamblea Nacional, llega para incorporarse... con una estructura mental que no necesariamente corresponde al empoderamiento. Son

las normas del poder existente. Y está la mujer allí representando estas normas o haciendo parte de estas normas – no representándose como mujer a si misma ni a las suyas. Entonces, yo creo que sí, que las mujeres en Cuba están en un determinado estatus de poder pero no con empoderamiento.

“Entonces por eso es que creo que tenemos esta cosa que clasifico como ‘machismo revolucionario’, es decir: ‘Tú estás aquí en la medida en que tú sirvas a mis intereses. Porque los intereses los dicto yo, que yo soy el hombre. Entonces, a partir de ahí, yo voy a considerar que tú eres mi igual. Porque tú me apoyas, porque tú me auxilias, porque tú repites mis discursos. Porque incluso soy yo quien digo, como hombre, que la mujer es igual a mí...y además yo soy quien te da este espacio. Hay un grupo de autodenominadas feministas cubanas en este momento... que reconoce que en Cuba las mujeres en estas más de cinco décadas no hemos ganado un espacio, sino que nos han otorgado un espacio.

“En Cuba hay muchos espacios [para las mujeres]...Estamos en las carreras que tradicionalmente no estudiábamos, como las carreras militares y las carreras técnicas, por ejemplo.

“Pero esa sociedad que nos empuja muchas veces para que lleguemos a la universidad no ha creado estructuralmente las garantías para que una mujer llegue a la universidad y pueda desempeñarse también como parte de una familia, ni tampoco como cabeza de una familia.

“Yo he tenido la triste experiencia de que algún jefe hombre me diga ‘Fíjate – no se te ocurra parir, porque vas a echar por la borda tu carrera. Ni paras ni te cases.’ Y el problema está en que nuestra estructura mental todavía es muy machista. Y entonces para nosotras, en nuestra educación, todavía la familia no se da como una opción para la mujer, sino como algo para lo que ella se va programando desde la infancia. Pero eso es algo que no correlacionan subjetivamente con el éxito profesional”.

Las mujeres afrocubanas en la fuerza laboral y su acceso a la educación

Como antropóloga, Mimi se ha centrado en diversos asuntos que enfrentan los afrocubanos, especialmente las mujeres. Ella menciona una serie de obstáculos que enfrentó su generación y que aún hoy continúan haciendo frente las niñas en edad escolar y sus familias. Estos problemas sólo se intensifican con el impacto de la economía cambiante de Cuba y la mayor importancia que están obteniendo los negocios privados.

“Las mujeres que se incorporaron – negras y mulatas – en el 61 a la Federación de Mujeres Cubanas *no necesitaban* la organización para que las estimulara a salir a trabajar. La mujer negra siempre ha estado en Cuba para trabajar. Generalmente trabajo doméstico, pero también como pequeña comerciante, hay una tradición de pedagogas negras, de costureras negras, de parteras y enfermeras, y existe también la tradición de tener varios empleos. Sin embargo, de esa relación quienes hablamos somos las estudiosas negras. Eso es algo que el resto ignora y me pregunto por qué.

“La oportunidad legal [para una joven negra] está, pero hay que mirar cuales son las oportunidades según tu contexto familiar...Si tus padres tenían economía para que tú pudieras acceder a la universidad, por ejemplo, y ellos te podrían mantener esos cinco años. Quienes tuvieran tres hijos tenían que decidir, si podían o no mantener a sus tres hijos para que estudiaran por más tiempo que no fuese la enseñanza obligatoria. Y cuando tú estás en la universidad, aunque los estudios sean gratuitos, hay toda una serie de gastos que tú estás haciendo.

“Las dificultades económicas también obligan a que, por ejemplo, mujeres profesionales están teniendo un segundo empleo en su horario libre, digamos, como ayudante en una *paladar*, donde le pagan más que su empleo, pero una cosa que no existe en Cuba en el trabajo privado son las garantías de defensa al trabajador o a la trabajadora.

Por lo tanto te explotan como si tú fueses un esclavo. Una persona, teniendo este segundo empleo por necesidad, tiene más probabilidades de agotamiento y también de enfermarse. Imagínate tú si además te despiden”.

Hablando del tema de las reformas económicas, Mimi dice que hay tanto discurso sobre las reformas, que ya el proceso parece algo más de lo que es: “Hay un espejismo de que los cambios sean más importantes de lo que están siendo. Y ese espejismo se crea desde dentro y desde fuera. Y yo me preocupo... cuando en el exterior se aplauda y nosotros tenemos que aplaudir. Por ejemplo, es cierto, hay muchos vendedores [cuentapropistas], lo que no sabemos es cuánto de esos vendedores realmente pueden sobrevivir de eso, lograrse un pequeño ahorrito para comprar un pequeño lugarcito donde vivir”.

El dilema de irse o quedarse

Mimi comprende las presiones que impulsan a los jóvenes cubanos a buscar oportunidades fuera de la isla. Ella considera que hay algunas oportunidades con la emigración, pero también destaca las tensiones que surgen en las familias cuando alguien se marcha, y hace una advertencia a los emigrantes que se van de Cuba con expectativas poco realistas.

“Yo he pensado detenidamente en la tema de la juventud... Yo creo que hay que preguntarse, ¿qué se ha hecho para que estos jóvenes... sean tan escapistas? Y no culpar tanto a los jóvenes, ni tampoco justificarnos todos diciendo ‘es que así está en el mundo entero’. Y habría que analizar qué ha pasado con la estructura, y qué ha pasado con la generación—que es mi generación, madre y padre de estos jóvenes—que les han educado o maleducado de esta manera. Y la verdad es que son hijos de una generación que está muy frustrada.

“Muchos quieren salir del país – para trabajar, la mayoría, algunos para estudiar. Todos para conocer y para experimentar un acto de libertad”.

Muchos cubanos salen para buscar trabajo, para poder mantenerse a ellos mismos y mandar dinero para sus familias. Pero a Mimi le preocupa pensar en la separación de tantas familias, y las dificultades de volverlas a juntar.

“Es muy preocupante cuando la gente decide romper la familia, y más preocupante romper la familia para nunca más reestructurarla, pero la subsistencia te impone decisiones. Ojalá que si se van, trabajen. Ojalá que no se enajenen, porque es difícil—hay gente que sale de Cuba creyendo que van a encontrar el paraíso terrenal y en todas partes la vida es lucha. En ninguna parte del mundo existe paraíso”. •

El papel de la mujer para forjar el futuro de Cuba

“El reto de cumplir con un crecimiento económico sólido, a largo plazo y sostenible que beneficie a todos sólo puede lograrse si los recursos disponibles se utilizan de la mejor forma posible. Si las mujeres quedan rezagadas, esto no sólo significaría olvidarse de las importantes contribuciones que efectúan a la economía, sino también que se perderían años de inversión en la educación de las niñas y las jóvenes. Al aprovechar al máximo la reserva de talentos, se vela por que los hombres y las mujeres tengan igual oportunidad para contribuir en el hogar y en su lugar de trabajo, y por consiguiente se fortalece el bienestar tanto de los hombres como de las mujeres y en términos más generales la sociedad”.

—*Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico*¹⁶⁴.

Cuba enfrenta una serie de retos importantes. El país debe pagar sus deudas internacionales y ahora necesita más para importar bienes de capital de la moneda extranjera que se utiliza para comprar alimentos, a fin de poder fabricar productos y generar servicios que el mundo desee comprar. Asimismo, el país debe resolver el problema de sus dos monedas—una moneda nacional que sólo tiene valor en Cuba y otra comerciable internacionalmente—lo cual distorsiona la economía y da origen a disparidades en el poder adquisitivo de la población cubana. El país también debe recuperarse de otra desastrosa temporada de huracanes.

Para abordar estas crisis, los líderes de la nación están efectuando una serie de cambios al modelo económico cubano, los más considerables observados en más de 50 años. En el marco de su acción más dramática a la fecha, Cuba está levantando la mayoría de las restricciones al derecho de sus ciudadanos de salir y regresar al país. Actualmente, los cubanos pueden viajar al exterior durante dos años (o por más tiempo si así lo solicitan) al presentar un pasaporte válido y actual y una visa de entrada del país de destino.

Esas acciones son económicamente importantes, ya que ofrecerán a los cubanos un mayor acceso a los bienes y servicios que desean y necesitan, permitirán que empiecen negocios con un mayor sentido de pertenencia, y les ofrecerá mayor movilidad y opciones sobre dónde vivir y cómo ganarse la vida. La reforma a la restricción de los viajes también tiene el potencial de ser una fuente para obtener más divisa extranjera y una válvula de seguridad del gobierno, permitiendo que las personas contrariadas, descontentas o frustradas puedan ir al exterior.

En general, el objetivo de Cuba es abordar la crisis económica del país sin comprometer su sistema político, su soberanía o sus principios fundamentales. Esta es una tarea masiva que necesitará de muchos esfuerzos del pueblo cubano. Pero hay pasos que podrían permitir que las mujeres participen más plenamente en el proceso de recuperación económica, lo cual, en cambio, ayudaría a mantener los beneficios logrados y ampliar la causa de la igualdad de género.

EL APOYO A LAS MUJERES COMO EMPRESARIAS Y EN EL TRABAJO

“Estamos dignificando la labor del sector privado para que cuando el Estado haga cambios, la gente no los sienta tanto”.

—*Una integrante del personal de la Federación de Mujeres Cubanas, Santa Clara*¹⁶⁵.

Para amortiguar los efectos de los despidos estatales, Cuba amplió las áreas en las que sus trabajadores pueden empezar sus propias pequeñas empresas o negocios para incluir 181 categorías altamente específicas de comercio, en su mayoría dentro del sector de servicios. Asimismo, el gobierno eliminó los límites a los salarios y prometió el pago de incentivos para trabajadores



Caricatura de Enrique Lacoste Prince, *Palante*

productivos. Asimismo, el gobierno permitió que los cubanos tengan más de un trabajo y permitió que las pequeñas empresas contraten a otros cubanos. También, se autorizaron créditos bancarios para que el sector privado impulse el autoempleo, la producción agrícola y la rehabilitación de viviendas. Al legalizar la venta de automóviles y viviendas privadas por parte de propietarios individuales, ha aumentado la liquidez, la movilidad y la demanda privada de servicios tales como reparaciones en el hogar. Ahora, las mujeres constituyen aproximadamente el 24 por ciento de los casi 400 000 cubanos que trabajan en la empresa privada¹⁶⁶.

Si bien esto es algo positivo, el sector de pequeños negocios y empresas apenas está arrancando en Cuba. La mayoría de las ocupaciones privadas que están autorizadas por el Estado se encuentran en el sector de servicios o de ventas minoristas. Muchas de los nuevos negocios son simplemente versiones legalizadas de lo que los empleados estatales cubanos habían venido haciendo

durante años de forma adicional y sin autorización para poder sobrevivir. Un estudio reciente mostró que únicamente el 17 por ciento de las nuevas empresas creadas las administran ex empleados estatales o trabajadores ya jubilados¹⁶⁷. Para que Cuba pueda materializar su ambicioso objetivo de reducir las planillas estatales, será necesario crear muchos negocios más, tanto a corto como a largo plazo.

Perfil: Bárbara, cuentapropista



Bárbara, de 26 años de edad, nació y creció en La Habana Vieja, donde todavía vive con su esposo y su hija. A quienes se encargan de la administración de pequeñas empresas se les denomina “cuentapropistas” y Bárbara es una de las miles de mujeres cubanas que trabajan en el sector privado, pues se encarga de su propio tiendecita en una zona de autoempleo, donde vende ropa y zapatos. La apertura del sector privado en octubre del 2010 la ha beneficiado económicamente y ella disfruta trabajar junto a su madre y hermana, las cuales administran lugares cercanos de ventas. Como millones de cubanos, Bárbara tiene familiares en ambos lados del Estrecho de la Florida. A veces, ella habla con su padre, quien se fue de Cuba en el 2001 y desde entonces no ha regresado. Ella ha vivido con su madre la mayor parte de su vida y ha ayudado a criar a su hermana adolescente.

Los beneficios de administrar un pequeño negocio

“Mi vida ha mejorado durante los últimos años con la posibilidad de trabajar como cuentapropista. Inmediatamente solicité un permiso, junto con mi madre y mi hermana en noviembre del 2010, cuando se abrió el sector privado una vez más. El momento fue perfecto, ya que

entonces mi hija tenía año y medio. El hecho de trabajar con mi madre y mi hermana significa que podemos trabajar todas juntas para dividir nuestro horario y cuidarla, mientras mi querido esposo también la cuida tres o cuatro días a la semana cuando sale de trabajar”.

Antes de trabajar por cuenta propia, Bárbara era ama de casa y no había trabajado durante un largo período de tiempo en la economía formal. Ella explicó que había buscado esta oportunidad debido a varias razones.

“Más que nada, el beneficio de ser cuentapropista es tener la habilidad de manejar tus propias decisiones. Puedo decidir cómo invertir, qué horas trabajar, si deseo ofrecer promociones y otras decisiones con respecto a la forma de administrar el negocio. En otras palabras, soy mi propia jefa y sufro las consecuencias, pero también cosecho los beneficios de mis decisiones. Además, económicamente, hay pocos trabajos, si es que los hay del todo, dentro del sector estatal que se pueden comparar con el “cuentapropismo” en cuanto a los salarios. He podido ahorrar un poco de dinero, invertir en el arreglo de mi casa, comprar a mi hija lo que necesita y llevar comida a la mesa. A fin de cuentas, soy una mujer más independiente. Mi esposo y yo nos ayudamos mutuamente pero ambos contribuimos y yo no dependo de él”.

Los cuentapropistas enfrentan las cargas de la vida cotidiana

Pero no todo ha sido color de rosa en su nueva profesión. Con prontitud, Bárbara señala las continuas dificultades que enfrentan sus compañeros y ella.

“Las cosas han mejorado desde los años 90, pero todavía es una lucha cuesta arriba para los cuentapropistas. Constantemente estamos lidiando con los inspectores. Algunos son honestos y tratan de hacer cumplir los reglamentos, pero muchos otros simplemente están tratando de ‘agarrarte’ o ‘confundirte’ para esperar algún soborno. En mi categoría específica de negocio, que es vender prendas de vestir, hay un área

un poco dudosa sobre si la ropa se debe producir localmente y qué exactamente cumple con esos requisitos. Esta ambigüedad genera dificultades para nosotros. Además, los impuestos continúan siendo altos y pasamos dificultades para adquirir nuestros productos”.

Bárbara paga 42 pesos cubanos diariamente para alquilar su pequeño espacio, ubicado a dos cuadras del Capitolio en la Calle Monte de La Habana Vieja, en una de las “zonas de autoempleo” construidas recientemente por el gobierno. Además, ella paga 265 pesos cubanos al seguro social y 160 pesos por su licencia de cuentapropista. Estos pagos son mensuales. Bárbara afirmó que a pesar de los inspectores, las altas tasas de impuestos y la ausencia de un mercado mayorista, ella continuará luchando dentro del sector privado.

“No creo que algún día vaya a trabajar para el Estado. Los salarios son bajos. Hay poca eficiencia y mucha gente recurre a los hurtos. Prefiero trabajar por cuenta propia y con mi madre y mi hermana, ganándonos la vida honradamente”.

Avances para las mujeres y retos económicos para todos

Bárbara agradece a la revolución los avances que han logrado las mujeres, pero también considera que el desorden económico hace que las cosas sean difíciles para la mayoría de las mujeres cubanas.

“Más que nada, la revolución cubana ha suministrado buenos servicios de salud y educación para todos, incluidas las mujeres y otros sectores de la sociedad tradicionalmente marginados. Los indicadores de salud y educación comprueban esto. Sin embargo, al mismo tiempo, la realidad de los bajos salarios, la falta de alimentos asequibles, la situación en deterioro de las viviendas y otras deficiencias económica hacen que la vida para nosotras las mujeres sea extremadamente difícil.

Si eres secretaria, no hay computadoras y tienes que escribir a mano. Si eres estilista, no hay suministros y tienes que andarlos buscando. El bus no siempre llega y tienes que caminar kilómetros o gastar el dinero de tu almuerzo en un taxi. Después de un largo día de trabajo, llegas a la casa y a veces no hay electricidad o tienes que subirte al techo para arreglar el tanque de agua para poder tomar una ducha. Muchas veces no hay dinero para alimentos y tienes que inventar algunas combinaciones locas de comidas. Las cosas son difíciles. Todavía existe el machismo y se espera que las mujeres se sacrifiquen en el trabajo y en el hogar. Las familias están divididas—mi hermana apenas conoce a mi padre. Es una batalla cuesta arriba. La realidad cubana no es fácil”. •

IDEAS PARA POLÍTICAS INTERNAS

“No hay un libro escrito o un manual de capacitación de cómo hacer esto.”

—*Abogado laboralista, entrevista con el CDA.*

El hecho de trabajar por cuenta propia es un paso arriesgado para los cubanos. Los puestos estatales ofrecen seguridad, pero normalmente los pequeños negocios no lo hacen. En general, los cubanos no están acostumbrados a pensar en asuntos relativos a los clientes y la mercadotecnia, los suministros y sus márgenes de ganancia. Algunos están gastando las remesas o los ahorros familiares obtenidos con tanta dificultad, sin ninguna medida de protección ni con una garantía de éxito. Estos factores son especialmente difíciles para las mujeres. Si bien sus puestos estatales podrían estar en riesgo, muchas de las profesiones independientes aprobadas parecen ser más aptas para los hombres.

Se debe respaldar la participación de las mujeres en la fuerza laboral. En su estudio del 2012 titulado “*Cambios recientes, oportunidad para las mujeres?*”, Dayma Echevarría León y Teresa Lara Junco recomiendan velar

por que las mujeres que dejen sus puestos estatales y se integren al sector no estatal tengan el mismo tipo de acceso a las guarderías y otros beneficios sociales incluidos en sus cargos gubernamentales¹⁶⁸.

Las mujeres cubanas también necesitan formación vocacional, experiencia en la gestión de negocios y un mayor grado de conocimientos financieros. El gobierno aún no ofrece este tipo de seminarios o talleres. Además, es difícil obtener capital inicial o de inversión, aún en pequeña escala. Actualmente, podría parecer que lograr un mayor acceso al capital, capacitar y ofrecer nuevos beneficios a las mujeres empresarias es algo difícil de cumplir, debido a los desafíos que ya está enfrentando Cuba.

“El capital original es en CUC o moneda fuerte y proviene de una variedad de fuentes: asesores cubanos internacionales, médicos, cubano-americanos, ahorros de los trabajadores cubanos, la reventa de paquetes recibidos de los familiares en el exterior. Es posible vender bienes baratos a precios altos”.

—*Dra. Marta Núñez Sarmiento*¹⁶⁹

Además de las fuentes informales, el gobierno de Cuba aprobó \$3,6 millones en créditos en enero del 2012 y casi toda esta cifra se destinó a mejorar las viviendas¹⁷⁰. Los hombres predominan dentro del sector de los negocios privados—en ocupaciones como carpintería y albañilería—que tienen una mayor posibilidad de beneficiarse de esta disposición. El Banco de Crédito y Comercio de Cuba aprobó préstamos para más de 13 000 agricultores, un sector donde el empleo de las mujeres también se ha quedado rezagado en comparación con los hombres¹⁷¹. Aún así, el hecho de ofrecer a las mujeres un mayor acceso al capital es un elemento esencial para que el país aumente su grado de crecimiento económico.

Es posible que los cubanos que viven y trabajan en el exterior aporten capital adicional. En una encuesta reciente, la Dra. Norma Vasallo Barrueta, jefa de la Cátedra de la Mujer de la Universidad de la Habana, condujo una encuesta y preguntó a las mujeres qué esperaban de la reforma económica y cuál sería el cambio más significativo. Las respuestas más frecuentes se relacionaron con la inmigración: las mujeres esperaban, y pronto presenciaron, diversos cambios en las leyes migratorias.

Su análisis es el siguiente: “[En] la imaginación colectiva [cubana], existe la idea de que viajar es igual a ganar dinero. No creo que el interés sea tanto en viajar, sino más bien en ganar dinero y transformar la situación económica aquí”¹⁷².

La libertad de viajar no sólo es un derecho político, sino también uno de índole económica. Los obstáculos a la libertad de movimiento son limitaciones a la habilidad de trabajar y ganarse la vida¹⁷³. Diversas investigaciones han mostrado que el derecho a salir y regresar a su país estimula la afluencia de remesas, aumenta el acceso al capital y abre paso a la formación de “capital humano, tales como habilidades, redes e ideas que pueden ser de utilidad para sus países de origen”¹⁷⁴. Como consecuencia de la reforma impulsada por el gobierno, muchos cubanos podrán salir y regresar al país, ganar dinero en el exterior, enviar ahorros a sus familias en la isla y comunicarse con mujeres que conozcan fuera de Cuba sobre sus experiencias migratorias y los usos estratégicos de las remesas para el establecimiento de negocios.

A medida que más mujeres ingresan al sector de las pequeñas empresas, ellas pagarán impuestos, lo cual reducirá parte de las presiones existentes en el ingreso Estatal. Estas mujeres también pagarán salarios a sus empleados, comprarán bienes, invertirán en la capacidad de crecimiento de su empresa y por consiguiente contribuirán a un círculo económico más virtuoso.

EL ESTABLECIMIENTO DE ALIANZAS EN EL EXTERIOR

“Este año, el Banco Mundial señaló que un tercio de las economías de los 49 países del África Subsahariana crecerá en un 6 por ciento o más de una sola vez; mientras, la cantidad de personas que viven en la pobreza ha disminuido aproximadamente en 10 puntos porcentuales durante la última década. Esto se debe tanto, o más, al comercio como ayuda.

Y está dando origen a una oleada de mujeres empresarias”¹⁷⁵

—New York Times, *octubre del 2012*.

Debido a la competencia existente en torno a los recursos internos, Cuba podría establecer alianzas de trabajo con gobiernos y ONG que ya están obteniendo resultados al incorporar a las mujeres en el sector privado.

Hay una gran cantidad de ejemplos positivos de este tipo de alianzas en otras partes del mundo. En India, el Fondo “Be!” invierte en negocios diseñados y propuestos por los jóvenes que viven en condiciones de pobreza. Se entrevista a los posibles empresarios y de aprobarlos, pasan a la siguiente etapa, la cual consiste en presentar un plan empresarial ante un comité de inversión. Si tienen éxito, estos jóvenes reciben no una subvención sino un préstamo. Después se evalúa el negocio o la empresa en el transcurso del tiempo, mediante el uso de criterios que incluyen aspectos como su rentabilidad, la generación de empleo para otros y si el proyecto tiene “efectos positivos en las mujeres y sus vidas”.

En Túnez, el programa denominado “Transformar tesis en empresas” ofrece subvenciones y formación empresarial a los ganadores de una competencia de tesis sobre aspectos empresariales y negocios. Este programa ha atraído la atención de mujeres jóvenes, las cuales representan dos tercios del total de participantes.

El Fondo de las Naciones para la Igualdad de Género ofrece subvenciones para el empoderamiento económico de las mujeres, a fin de “incrementar el control y el acceso de éstas a los recursos y los bienes –tales como la tierra, el agua, la tecnología y un empleo viable– mientras también aborda la carga desproporcionada de las labores no remuneradas de atención a la familia que recae en las mujeres y las niñas”¹⁷⁶.

Cuba ya ha experimentado lo que es trabajar y comerciar con gobiernos extranjeros, economías de mercado y organizaciones donantes que respetan la soberanía del país. Por ejemplo, Cuba ha trabajado con la Agencia Canadiense para el Desarrollo Internacional (CIDA) en programas de capacitación dirigidos a ayudar a 14 000 obreros en oficios calificados¹⁷⁷. Asimismo, al trabajar con la Fundación Heinrich Boell, ha sido posible ofrecer becas a estudiantes cubanos, de los cuales el 65 por ciento han sido mujeres. También, se ha trabajado conjuntamente con la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID) para la ejecución de proyectos de igualdad de género, el fortalecimiento de una participación inclusiva, la promoción de cooperación Sur-Sur y el fomento de la institucionalización de la igualdad de la mujer.

Hay mucha innovación que está surgiendo en el mundo en desarrollo y mucho que se puede ganar de los intercambios de información y las buenas prácticas.

¿Y QUÉ CON RESPECTO A LOS ESTADOS UNIDOS?

“Las restricciones a la participación económica de las mujeres nos están costando cantidades masivas de crecimiento económico y de ingresos en cada una de las regiones del mundo”.

—*Palabras de la Secretaria de Estado,
Hillary Rodham Clinton, Lima, Perú, 2012*¹⁷⁸.

Todo el éxito de Cuba para mejorar el nivel de vida de las mujeres se ha logrado a pesar de sus propios problemas económicos y la imposición del embargo de los Estados Unidos, conocido en Cuba como el bloqueo —una serie de sanciones aplicadas para obstaculizar ampliamente el comercio y casi todo artículo comerciable, con excepción de alimentos y algunas medicinas, aunadas a diversas restricciones a las transacciones financieras, todo lo cual se encuentra entre las acciones de embargo más duras de nuestro gobierno en contra de cualquier nación.

Durante décadas, los funcionarios cubanos utilizaron el embargo estadounidense como chivo expiatorio para los problemas económicos de su país, pero ya esta postura ha venido desapareciendo. El Presidente Raúl Castro ha identificado públicamente la “corrupción” como algo “mucho más dañino” que las intervenciones de los Estados Unidos u otras potencias extranjeras¹⁷⁹.

Si bien el embargo ha ocasionado una situación verdaderamente penosa para el pueblo cubano y ha expuesto a los Estados Unidos a intensas críticas en el ámbito mundial, esta medida ha fracasado en lograr su objetivo primordial—provocar un vuelco dentro del sistema cubano. Un estudio del 2012 redactado en la Escuela de Guerra del Ejército de los Estados Unidos concluyó lo siguiente: “El análisis de la proporción costo-beneficio [del embargo] para la política exterior de los Estados Unidos continuará siendo extremadamente desfavorable, si no es que ya es categóricamente contraproducente”.

Aún así, el Presidente Obama hace cumplir los aspectos más duros del embargo con un vigor sorprendente¹⁸⁰.

En los últimos años, la administración de Obama ha adquirido una serie de compromisos para fomentar el espíritu empresarial entre las mujeres en el plano mundial a través de varias iniciativas y alianzas, pero ha guardado un notable silencio sobre las mujeres cubanas, a pesar de que el fortalecimiento de la

habilidad de las empresarias es congruente con el deseo que a menudo expresa los Estados Unidos sobre una mayor independencia económica del pueblo cubano.

En los Estados Unidos, las mujeres comprometidas con la causa de la igualdad de género no necesitan esperar hasta que el gobierno cambie su política, comience a participar directamente con Cuba o tome pasos hacia una normalización. Estas mujeres ya pueden empezar a tomar acciones, algo que es congruente con la política actual de exhortarlas a ser partícipes con sus contrapartes cubanas.

El CDA propone el uso de intercambios con personas para fomentar la colaboración con las mujeres empresarias en Cuba¹⁸¹. Cada año, la isla ya participa de forma activa en la promoción de conferencias internacionales sobre una amplia variedad de temas. Estos encuentros permiten que los profesionales intercambien conocimiento especializado y habilidades, y que establezcan redes mutuas.

Actualmente, el CDA está planificando un proyecto de mapeo con la colaboración de un comité asesor cubano, a fin de identificar organizaciones y personas en América Latina con programas educativos y de capacitación para mujeres, al igual que enfoques innovadores y exitosos que podrían ser útiles para las mujeres empresarias en el contexto cubano.

Si esto conduce al desarrollo de proyectos colaborativos, propondremos que se convoque a una reunión Sur-Sur en La Habana, a fin de promover el intercambio y la asistencia técnica en áreas tales como el desarrollo de planes comerciales, la elaboración de presupuestos y aspectos de contabilidad, comercialización y sostenibilidad.

Esto se puede lograr a través de una serie de políticas que adoptó el Presidente Obama en el 2011 y que permitieron efectuar viajes para intercambios educativos entre personas y con propósitos académicos¹⁸². Estas reformas también ofrecieron una nueva oportunidad—disponible anteriormente sólo para las familias cubano-americanas—que permite que los ciudadanos estadounidenses envíen remesas a una cantidad irrestricta de cubanos, limitadas a \$500 trimestrales, excepto a los funcionarios gubernamentales y a los miembros de alto nivel del partido en Cuba.

El Dr. Manuel Orozco, del Diálogo Interamericano, calculó que en el 2011 unos \$1 300 millones se enviaron a Cuba¹⁸³ por concepto de remesas.

Pero todavía se debe materializar la posibilidad de aumentar esta cantidad a través de los esfuerzos de los estadounidenses de descendencia cubana. El CDA está planificando explorar la forma de ampliar las remesas provenientes de los Estados Unidos para ayudar a las mujeres que están iniciando sus negocios, asumiendo que se puede establecer el contexto propicio y necesario para llevar a cabo este tipo de labor en Cuba. Ello significa que habría que trabajar con el Departamento de Hacienda de los Estados Unidos para definir las actividades permisibles para “agrupar” el apoyo económico a las mujeres empresarias en Cuba.

En vez de ofrecer apoyo financiero a aquellos en Cuba a quienes nuestro gobierno considera como disidentes o activistas democráticos que trabajan fuera del sistema, las políticas estadounidenses deben madurar. Las mismas deben eliminar los obstáculos ideológicos y hacer partícipes a las empresarias cubanas de la misma forma que lo hacen con el resto de las mujeres en todo el hemisferio.

Recomendamos que el gobierno de los Estados Unidos dedique más esfuerzos a fomentar intercambios en los que participe Cuba. Durante su discurso ante la Asamblea General de las Naciones Unidas en septiembre del 2011, el Presidente Obama adquirió el compromiso de romper las barreras económicas que enfrentan las mujeres y las niñas. Un año después, la Secretaria de Estado Hillary Clinton lanzó la “Alianza para Futuros Igualaros” junto con otras 12 naciones/miembros fundadores. Esta alianza ya ha identificado actividades que se están llevando a cabo en naciones tan diversas como Dinamarca e Indonesia para fomentar el espíritu empresarial de las mujeres y las oportunidades económicas en un plano de igualdad. La Secretaria de Estado Clinton anunció antes de dejar el cargo que se convocará de nuevo a este grupo durante las reuniones del Banco Mundial en la primavera del 2013, a fin de que puedan compartir informes sobre los avances logrados y acojan a nuevos países miembros.

La administración de Obama también emprendió la Iniciativa para el Empresariado de la Mujer en las Américas (*WEAmericas*), con el propósito de aumentar su participación económica en América Latina y el Caribe “mediante la reducción de las barreras que con frecuencia enfrentan las mujeres al empezar y ampliar las PyMES: Acceso a más capacitación y las redes, acceso a los mercados y acceso a las finanzas”¹⁸⁴.

El CDA considera que estas iniciativas reflejan los intereses compartidos de las mujeres y de ambos países, y los Estados Unidos debe buscar la apertura de un espacio para que Cuba pueda ser partícipe mientras se ejecutan estos proyectos.

Conclusión

“En este sentido, considero que la dirección del Partido, a todos los niveles, debe hacerse una severa autocrítica y adoptar las medidas necesarias para evitar la reaparición de tales tendencias. Ello, a su vez, es aplicable a la insuficiente sistematicidad y voluntad política para asegurar la promoción a cargos decisorios de mujeres, negros, mestizos y jóvenes, sobre la base del mérito y las condiciones personales.

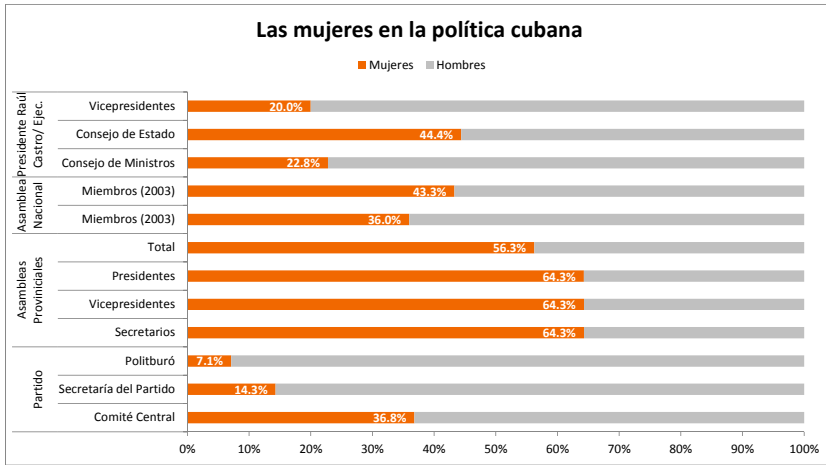
“No haber resuelto este último problema en más de medio siglo es una verdadera vergüenza”.

—*Presidente Raúl Castro, 16 de abril del 2011*¹⁸⁵

El CDA ha pasado años escuchando a las mujeres cubanas hablar de su país y sus objetivos. Hemos intentado comprender sus diversas aspiraciones y a través de este informe ofrecerles una voz. En reiterados viajes a la isla, lo que hemos escuchado es un compromiso compartido para materializar su igualdad.

Las mujeres acogerían a más dirigentes femeninas dentro de los máximos rangos del partido y del gobierno cubano y resulta fácil comprender por qué. Tal como lo señala el Banco Mundial, la evidencia sugiere que “la gobernabilidad es mucho mejor si se hace partícipes a las mujeres en la toma de decisiones”¹⁸⁶.

Pero las mujeres cubanas podrían preguntarse con razón si sus voces se escuchan lo suficiente en la toma de decisiones públicas, o bien podrían



solicitar que Cuba rinda cuentas por no lograr todo lo necesario en estas áreas. Las mujeres representan apenas el 7 por ciento del Buró Político del Partido Comunista cubano, el 14 por ciento de la Secretaría del Partido, el 22 por ciento del Consejo de Ministros y solamente se ha nombrado a una mujer a uno de los cargos de la Vicepresidencia (hay cinco en total). En tanto la dirigencia de Cuba toma decisiones sobre las políticas estatales que de forma inevitable repercutirán en la igualdad de género a largo plazo, ¿quién mejor para evaluar las consecuencias que aquellas personas que están más familiarizadas con las realidades de este tema?

Después de haber afirmado lo anterior, es necesario aclarar que por lo que muchas mujeres cubanas están luchando—una mayor transformación social de la opinión pública, la sociedad y las normas culturales en torno a la mujer—podría revestir mayor importancia.

Tal como lo explicó María del Carmen Varoso González, miembro de la Asamblea Nacional de Cuba:

“No se trata de una asunto de reglas, no es un problema de legislación—es un problema de cambiar la mentalidad de la gente. El gobierno y la revolución han dado a las mujeres todas las oportunidades y esa es una realidad. Cuba tiene el porcentaje más alto de mujeres técnicas e ingenieras. Sin embargo, esto no se refleja en puestos más altos. ¿Por qué?

Porque todavía creemos que debemos ocuparnos de todo en el hogar. Pasarán años para que esto cambie, pero tengo fe en la nueva generación. Es la única forma”¹⁸⁷.

Tal como sucede en todas partes, se necesita un liderazgo, un marco institucional y cambios culturales, entre otros factores, para que las mujeres cubanas puedan materializar a plenitud la igualdad de género. Si bien todavía existe un marco para lograr avances, la pregunta es si se puede movilizar—de forma suficientemente rápida o amplia—para captar los ideales y los intereses de la próxima generación del pueblo cubano.

Durante una visita investigativa a Cuba, preguntamos a una joven: ¿Cómo deseas ver a Cuba en 10 años? A lo cual respondió: “Deseo ver que las mujeres puedan relajarse. Las mujeres están trabajando constantemente y pensando en el hogar y el trabajo. Ellas trabajan el doble. Y tenemos muchos parientes, espacios y agrupaciones familiares de los que se ocupan las mujeres. Ellas son conciliadoras y mediadoras en el hogar. Ellas siempre están ‘listas’. Ahora es posible comprar autos y casas. Los cambios en la economía oxigenará la vida de las mujeres. Podemos pensar en tener nuestra propia habitación y hasta tal vez una casa”¹⁸⁸.

El programa sobre Cuba del Centro para la democracia en las Américas

El CDA aboga por una reforma de la política estadounidense hacia Cuba. Nuestro objetivo es reemplazar la política existente de sanciones económicas y aislamiento diplomático con una política que permita que todos los estadounidenses puedan viajar a la isla, promueva las relaciones diplomáticas y en última instancia normalice las relaciones entre los Estados Unidos y Cuba.

Consideramos que este cambio en la política de los Estados Unidos generaría un impacto beneficioso y duradero, tanto en los ciudadanos de los Estados Unidos como en los nacionales cubanos, y también transmitiría un poderoso mensaje en América Latina de que los Estados Unidos está listo para escribir un nuevo capítulo en sus relaciones con la región.

Debido a que cuenta con un permiso del Departamento de Tesoro de los Estados Unidos para poder viajar a Cuba, el CDA se sitúa en una posición singular entre muchas organizaciones no gubernamentales con sede en Washington. Esto nos permite conducir investigaciones en un país que sufre las medidas de un embargo, al igual que acompañar a delegaciones de instancias decisorias estadounidenses a la isla para que puedan experimentar directamente lo que es estar en Cuba y observar los efectos de las políticas estadounidenses. Las delegaciones que acompaña el Centro para la Democracia en las Américas—y su predecesor, el programa Libertad para Viajar a Cuba—han visitado este país durante casi 50 ocasiones desde el 2001. Hemos llevado a Cuba a más de 80 miembros del Congreso y del

Senado y a los miembros de su personal profesional para llevar a cabo misiones investigativas.

A través de estos viajes, el CDA también ha establecido relaciones productivas con diversos funcionarios cubanos, dirigentes de la sociedad civil, miembros del sector académico y artistas, al igual que con cubanos de la vida cotidiana, tanto en La Habana como en el resto de la isla.

El CDA disemina información recopilada en nuestros viajes e investigaciones entre las instancias decisorias, los medios de comunicación y el público en general. Asimismo, publicamos informes sobre los viajes, formulamos estrategias para reformar las políticas, celebramos coloquios, hacemos partícipes a los medios de comunicación, llevamos a cabo y diseminamos entrevistas en vídeo con ciudadanos de la región, y publicamos un boletín electrónico semanal denominado Cuba Central, sobre este país y las políticas de los Estados Unidos. El documento es consultado por diversos funcionarios superiores de la administración, miembros del Congreso, periodistas respetados y numerosos suscriptores, tanto en los Estados Unidos como en el exterior.

Reconocimientos

T*rabajo de mujeres: La igualdad de género en Cuba y el papel de las mujeres en la construcción de su futuro* representó una inmensa tarea para el CDA, la cual no hubiéramos podido emprender sin el valioso apoyo que recibimos de las instituciones que financiaron el trabajo realizado y las personas que nos guiaron para abordar sus complejidades y múltiples dimensiones.

En primer lugar, este informe, el tercero de nuestra serie **Cuba en el Siglo XXI**, fue posible gracias a la Fundación Ford y Mario Bronfman. Agradecemos su apoyo financiero y el estímulo brindado a nuestra labor. Deseo expresar nuestro especial agradecimiento a la Fundación Christopher Reynolds y a Andrea Panaritis, su Directora Ejecutiva, por sus contribuciones a este proyecto y por los años de apoyo ofrecido a nuestro trabajo en Cuba. El CDA tiene mucha suerte de contar con Susan Adelman, pues sus contribuciones financieras y personales respaldan nuestras investigaciones sobre las mujeres y prestan ayuda al CDA en general.

En segundo lugar, y debido a que este es un tema complejo que tiene una larga trayectoria, necesitamos un alto grado de orientación para entenderlo de forma más acertada. Una serie de estudiosos—de ambos lados del Estrecho de la Florida—nos ofrecieron esto y más.

Entre éstos se destacan la Dra. Margaret E. Crahan, Investigadora Académica Superior de la Universidad de Columbia, cuyo conocimiento especializado no tiene igual y quien estuvo ayudándonos en las múltiples versiones del borrador; la Dra. Katrin Hansing, del Colegio Universitario Baruch, quien compartió su erudición y experiencia como niña y joven que

vivió en Cuba durante muchos de los momentos cruciales que se abarcan en este documento; la Profesora Teresa Lara, ex Directora General Adjunta de la Oficina Nacional de Estadísticas de Cuba (ONE) y economista de profesión, quien nos mostró una serie de fuentes importantes de datos y nos ofreció una nueva percepción práctica sobre la vida de las mujeres cubanas; el Dr. Armando Nova González, Investigador Superior y Profesor del Centro de Estudios de la Economía Cubana, en la Universidad de la Habana, quien aclaró diversos puntos sobre las mujeres en las labores agrícolas y en otras áreas; la Dra. Marta Núñez Sarmiento, consultora del Centro de Estudios de Migraciones Internacionales, de la Universidad de la Habana, quien compartió su conocimiento especializado sobre los derechos familiares, el derecho de propiedad y diversos asuntos de género; la Dra. Daybel Pañellas Álvarez, Profesora en la Universidad de la Habana, psicóloga social y académica galardonada con distinciones, quien nos ayudó con el análisis y nos ofreció un panorama más claro sobre la realidad de las mujeres en Cuba; Gail Reed, Directora Internacional de Cooperación en Educación Médica con Cuba (*MEDICC*, por sus siglas en inglés), quien nos ayudó con los indicios iniciales de la investigación; y el Dr. Jorge Mario Sánchez, del Centro de Estudios de la Economía Cubana, en la Universidad de la Habana, quien nos ofreció asesoría y veló por que tuviéramos acceso a decenas de estudios imprescindibles. Todo ellos pueden aseverar que se les debe gran parte de la profundidad y amplitud de nuestra investigación, pero nosotros asumimos cualquier error que pueda aparecer en el texto.

En tercer lugar, deseo agradecer a tres mujeres extraordinarias que nos inspiraron durante este proceso: Donna Hall, Directora Ejecutiva de *Women Donors Network*, quien nos acompañó al principio, cuando organizamos una delegación para asistir a la toma de poder de Michelle Bachelet como Presidenta de Chile y continuó colaborando con nosotros durante dos viajes a Cuba y la publicación del informe; Jane Harman, ex Congresista y que ahora se desempeña como la primera mujer a cargo de la Presidencia y Dirección Ejecutiva del Centro Wilson, quien nos ofreció su enorme apoyo y es un modelo ejemplar para muchos; y Donna Brazile, quien visitó Cuba con el Centro para la Democracia en las Américas y comparte nuestro entusiasmo hacia esta labor, ya que ella entiende y ha experimentado en carne propia

una serie de asuntos relativos a la igualdad de género que son del interés de las mujeres de Cuba y de todas partes.

En cuarto lugar, un equipo de personas dentro y fuera del CDA se pusieron manos a la obra, condujeron investigaciones y entrevistas personales, obtuvieron una asombrosa cantidad de información y nos ayudaron a redactar un informe que esperamos que sea el mejor producto investigativo hasta la fecha.

Deseo agradecer a Lisa Stearns, quien contribuyó a la comprensión mundial de los derechos de las mujeres, el empleo y el estado de derecho en China a partir de los años 90, y quien condujo una ronda inicial de investigaciones y redactó lo que necesitábamos para iniciar el proyecto.

Asimismo, deseo expresar mi agradecimiento a Cynthia Curtis, colega y amiga de muchos años, quien visitó Cuba este año, se entrevistó con mujeres en cuatro provincias e incorporó lo que aprendió y escuchó en el borrador que se estaba elaborando. También agradecemos a Cindy Domingo, Copresidenta de *U.S. Women & Cuba Collaboration*, quien facilitó el viaje de Cynthia.

Además, contamos con los talentosos e incansables miembros del personal del CDA. Permítanme iniciar agradeciendo a Lisa Ndecky Llanos, nuestra gerente de programas, quien se encarga de nuestra oficina, gestiona nuestros viajes y de alguna forma logró hallar suficiente tiempo para escribir y editar los perfiles incluidos en este documento. En octubre del 2012, tomamos la acertada decisión de contratar a nuestra Directora Asistente, Dawn Gable, quien se integró al equipo durante una fase decisiva de la jornada final de la investigación, la redacción y la edición del documento y nos ayudó como si hubiera estado con nosotros desde el principio. Collin Laverty, miembro de nuestra Junta Asesora y ex colega, ofreció su colaboración y obtuvo un excelente material de Bárbara, una empresaria dentro del pequeño pero creciente sector privado de Cuba. Asimismo, Marissa Esthimer, quien habla español con fluidez, nos ofreció su asistencia y ayudó a escribir la bibliografía y a corregir las fuentes.

Un diverso grupo de revisión integrado por nuestros colegas nos ayudó a reforzar los borradores anteriores del informe. Además de Meg Crahan y Katrin Hansing, expresamos nuestro sincero agradecimiento a la Dra. Cynthia McClintock, Profesora de Ciencias Políticas de la Escuela Elliot de Relaciones Internacionales, de la Universidad de George Washington;

a Margie Díaz Kintz, miembro de la Junta Directiva del CDA, quien inició su vida en Cuba y compartió sus perspectivas con nosotros; a mi estimado amigo Jack Danger, quien identificó errores que nadie más captó y ofreció sus observaciones como feminista, las cuales necesitábamos escuchar; y a un reportero que reside en Cuba, cuyo nombre debe permanecer en el anonimato, pero a quien no puedo dejar de agradecer.

Bonnie Goldstein, periodista y ex miembro de la Junta—cuya relación con nosotros personifica la frase “No hay buena obra que quede sin castigo”—se ofreció como voluntaria *una vez más* para pasar dos fines de semana, antes de su publicación, editando otro informe del CDA. Ella es sencillamente una increíble amiga del CDA.

También agradecemos a Jean Karotkin, retratista documental, quien nos acompañó a Cuba y nos permitió utilizar su sensacional fotografía de Emilia Fernández. También, nuestros diseñadores de la empresa *Miller Cox*, encargados del aspecto visual de la serie **Cuba en el Siglo XXI** y que trabajan en todos nuestros proyectos, con frecuencia contra reloj, pero siempre nos ofrecen su mejor trabajo.

Es difícil imaginar hacer todo esto sin *TSD Communications*. En un principio, David Dreyer nos ayudó a planificar la serie **Cuba en el Siglo XXI** y después contribuyó a cada volumen sucesivo con su incomparable talento para conducir investigaciones, editar y redactar documentos. En este proyecto, él recibió la asistencia de Edward Gaier, un hábil analista de datos cuyos gráficos aparecen en este informe, y de Hélène Vincent, quien asumió la exigente tarea de arreglar nuestra bibliografía y notas al final del documento.

Finalmente, mis últimas palabras las dirijo a las mujeres de Cuba. Su historia tendrá una fuerte y clara resonancia entre las mujeres de todas partes. Sabemos que ellas comprenderán sus luchas y compartirán sus esperanzas por una verdadera igualdad. Pero además, deseamos que las instancias decisorias en la Casa Blanca, el Departamento de Estado y el Congreso—las cuales se encargan de ir moldeando el futuro de las políticas de Estados Unidos hacia Cuba—escuchen y logren comprender lo que ustedes nos relataron. Sus criterios sólo pueden mejorar al entender un elemento que durante todos estos años no ha estado presente entre muchos de ellos: la propia humanidad de ustedes.

—Sarah Stephens

Notas al final del documento

1. Larissa A. Grunig, "The Cuban Women's Federation: Organization of a Feminist Revolution," *Women In International Development*, Michigan State University, 1993, 9.
2. Dalia Acosta, "Cuba: Economic Reforms Hitting Women Hard," *Inter Press Service News Agency*, 16 de junio del 2011, <http://www.ipsnews.net/2011/06/cuba-economic-reforms-hitting-women-hard/>.
3. Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico, "Gender Equality in Education, Employment and Entrepreneurship: Final Report to the MCM 2012," *Reunión de la OCDE a Nivel Ministerial*, 2012, 28, <http://www.oecd.org/employment/50423364.pdf>.
4. Save the Children, "State of the World's Mothers," 2011, 7, http://www.savethechildren.org/-/atf/cf/%7B9def2ebe-10ae-432c-9bd0-df91d2eba74a%7D/SOWM2011_INDEX.PDF.
5. Instituto de Desarrollo de Ultramar, "Millennium Development Goals Report Card," 2010, 4, <http://www.odi.org.uk/resources/docs/6014.pdf>.
6. Foro Económico Mundial, "The Global Gender Gap Report 2011," 2011, <http://www.worldlifeexpectancy.com/cause-of-death/cervical-cancer/by-country/>.
7. Joaquín P. Pujol, "Where is Cuba going? What Economic Policies have been Adopted and what are the Results Thus Far?" *Conferencia de la Asociación para el Estudio de la Economía Cubana*, agosto 2012, 12.
8. Oficina Nacional de Estadística e Información, Anuario Demográfico de Cuba, 2011, http://www.one.cu/publicaciones/cepde/anuario_2011/12_anuario_MIGRACIONES.pdf.
9. Comunicación privada.
10. Dalia Acosta, "Cuba: Women's Department Draws Attention to Inequality," *Inter Press Service News Agency*, 12 de octubre del 2011, <http://www.ipsnews.net/2011/10/cuba-womenrsquo-s-department-draws-attention-to-inequality/>.

11. Banco Mundial, "Implications of World Development Report 2012: Gender Equality and Development," 2012, [zhttp://siteresources.worldbank.org/DEVCOMMINT/Documentation/23004019/DC2011-0011\(E\)WDR2012_Gender.pdf](http://siteresources.worldbank.org/DEVCOMMINT/Documentation/23004019/DC2011-0011(E)WDR2012_Gender.pdf).
12. Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico, "Gender Equality in Education, Employment and Entrepreneurship."
13. Corporación Reto del Milenio: Principles Into Practice, "Gender Equality and Poverty Reduction Through Growth," 24 de setiembre del 2012, <http://www.mcc.gov/documents/reports/paper-2012001153101-principles-gender.pdf>.
14. Comunicados gubernamentales de prensa, "Cuban-American Members of Congress Host Briefing on "CastroCare: Lies & Deceit & The Reality of Cuba's Failed Health System" Will Offer Insight Into the Farce That is Castro's Healthcare," *Zecco*, 31 de julio del 2012, <https://research.zecco.com/research/markets/news/story.asp?key=100-213x2169-1&lastPage=news>.
15. Claes Brundenius, "Revolutionary Cuba at 50: Growth with Equity Revisited," *Latin American Perspectives* 36, no. 31 (2009).
16. Susan Schroeder, *Cuba: A Handbook of Historical Statistics*, (Boston: G.K. Hall, 1982).
17. "De una población de casi 6 millones en 1958, aproximadamente el 10 por ciento conformaba una poderosa clase media, la cual se situó en segundo lugar, únicamente después de Venezuela, en términos del ingreso per cápita y del estilo de vida". Tomado de: *International Encyclopedia of the Social Sciences*, Ed. William A. Darity, Jr. segunda edición, vol. 2, s.v. "Cuban Revolution."
18. Lowry Nelson, sociólogo muy respetado de la Universidad de Minnesota y ampliamente citado, quien entre 1950 y los años 70 estudió las zonas rurales de Cuba, la estratificación social, etc. Él sostuvo que aunque el uso de criterios objetivos, tales como el empleo del sector ocupacional, podrían mostrar que Cuba contaba con una clase media antes de la revolución, los criterios socio-psicológicos revelaron únicamente una clase alta y baja. Lowry Nelson, "The Social Class Structure in Cuba," en *Materiales para el estudio de la clase media en América Latina: La clase media en México y Cuba*, editado por Theo R. Crevenna, Vol. 2, 45-72, Washington, DC.: Unión Panamericana 1950.
19. Oficina Nacional de los Censos Demográfico y Electoral, *Censos de Población, Viviendas y Electoral, 28 de enero de 1953* (La Habana, 1955), citado en Michael P. McGuigan, Fulgencio Batista's Economic Policies, 1952 - 1958, 1° de agosto del 2012, http://scholarlyrepository.miami.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=1844&context=oa_dissertations.
20. Hugh Thomas, *Cuba or the Pursuit of Freedom* (New York: Da Capo Press, 1998), 1175.
21. Schroeder, *Cuba: A handbook of historical statistics*, 4.

22. John M. Kirk y H. Michael Erisman, *Cuban Medical Internationalism: Origins, Evolution, and Goals* (New York: Palgrave Macmillan, 2009), 27.
23. UNESCO, *Report on The Metod and Means Utilized in Cuba to Eliminate Illiteracy*, Ciudad de Libertad, julio de 1965, <http://unesdoc.unesco.org/images/0008/000874/087420eb.pdf>.
24. Entrevista con Marta Núñez Sarmiento.
25. Johnnetta B. Cole, "Race toward equality: The impact of the Cuban Revolution on racism," *Black Scholar* 11.8 (1980): 2-24, http://srufaculty.sru.edu/m.matam-banadzo/readings/race_toward_equality.pdf.
26. Comisión Económica para América Latina y el Caribe, *CEPALSTAT: Data Bases and Statistical Publications*, <http://websie.eclac.cl/infest/ajax/cepalstat.asp?carpeta=contenidos&idioma=i>.
27. Kirk, *Cuban Medical Internationalism*.
28. Peter Bourne, "9 Ways for the U.S. to Talk to Cuba and for Cuba to Talk to US," *Center for Democracy in the Americas*, 2009, <http://democracyinamericas.org/pdfs/9-Ways-for-US-to-talk-to-Cuba-and-for-Cuba-to-talk-to-US.pdf>.
29. Oxfam Canada, "50 Years Later: Women and Social Change in Cuba," *Oxfam Canada*, Mayo del 2010, <http://www.oxfam.ca/sites/default/files/imce/women-social-change-cuba.pdf>.
30. *Ibíd.*, 21.
31. Julie Marie Bunck, *Fidel Castro and the Quest for a Revolutionary Culture in Cuba* (University Park: Penn State University Press, 1994).
32. Oxfam, "50 Years Later," 30.
33. Bunck, *Fidel Castro and the Quest for a Revolutionary Culture in Cuba* .
34. Reunión en la Federación de Mujeres Cubanas, CDA, 6 de junio del 2011, con Teresa Hernández Morejón.
35. López Torregrosa, L. (2012, May 2). Latin America Opens Up to Equality. *The New York Times*.
36. Centro Virtual Cervantes, "La Mujer Revolucionaria antes de la Revolución Cubana: Logros y Vicisitudes," http://cvc.cervantes.es/literatura/mujer_independencias/lopez.htm.
37. Vilma Espín, *Cuban Women Confront the Future* (Melbourne: Ocean Press, 1991), 58.
38. Colleen Lundy y Norma Vasallo Barrueta, (eds), *Cuban Women: History Contradictions and Contemporary Challenges*, Carlton University Graphics Services, 2001, 6. Citado en *Sojourner. The Women's Forum*, Denville, N.J. USA, 20-21. También se citan los resultados de investigaciones sobre 675 mujeres combatientes confirman esta conclusión.

39. Teté Puebla, *Marianas in Combat*, Mary- Alice Waters Ed. (New York: Pathfinder Press, 2003), 95.
40. Movimiento Revolucionario 26 de Julio, *Manifiesto N°1 del 26 de Julio*, Cuba, 1955, <http://www.cedema.org/ver.php?id=2832>.
41. Fidel Castro, *Fifth FMC National Plenum*, Servicio de Radio y Televisión de La Habana, 10 de diciembre de 1966, <http://lanic.utexas.edu/project/castro/db/1966/19661210.html>.
42. Adam Beristáin, “Wilma Espín de Castro: Politicened Empoderad Women in Cuba,” *Washington Post*, 20 de junio del 2007, <http://www.washingtonpost.com/wp-dyn/content/article/2007/06/19/AR2007061901609.html>.
43. Bernstein, “Wilma Espín de Castro.”
44. Fondo Monetario Internacional, “Empowering Women is Smart Economics,” *Finance & Development* 49, no. 1 (2012), <http://www.imf.org/external/pubs/ft/fandd/2012/03/revenga.htm>.
45. Grunig, “The Cuban Women’s Federation,” 5.
46. Naciones Unidas, “Consideration of Reports Submitted by States Parties Under Article 18 of the Convention on the Elimination of All Forms of Discrimination Against Women: Cuba,” *Comité para la Eliminación de la Discriminación contra la Mujer*, 14 de abril del 20011, 8.
47. Reunión con Mariela Castro, junio del 2011.
48. “But who will do the dishes? Negotiating socialism with femininity in *Mujeres* magazine Cuba, 1961-1965,” *Senior Thesis History Honors Program*, 6 de abril del 2011, http://genderstudies.nd.edu/assets/40164/but_who_will_do_the_dishes_1_.pdf.
49. Grunig, “The Cuban Women’s Federation,” 6.
50. Entrevista con Teresa Hernández, de la Secretaría Nacional de la FMC, 3 de setiembre del 2012.
51. Rosa Miriam Lizalde, “Remembering Wilma Espín,” *The Nation*, 27 de junio del 2007, <http://www.thenation.com/article/remembering-wilma-esp%C3%ADn#>.
52. Castro, Fidel, *Live broadcast by Cuban Premier Fidel Castro on the Seventh Anniversary of the Attack on the Presidential Palace at the University of Havana*, Servicio de Radio y Televisión de La Habana, 13 de marzo de 1963, <http://lanic.utexas.edu/project/castro/db/1963/19630313.html>.
53. Ana Karim, “Gender Issues in Cuba: Building Bridges--Remaining Gaps,” *Women and Cuba*, 19, <http://www.womenandcuba.org/Documents/Karimgender.pdf>.
54. Reunión con Mariela Castro, junio del 2011.
55. *Two Circles*, “Cuba Does 20 Sex-Change Operations,” 29 de octubre del 2012, http://twocircles.net/2012oct29/cuba_does_20_sexchange_operations.html.

56. Dra. Ada C Alfonso Rodríguez, “La Violencia sale del Closet,” *Sexología y Sociedad*, no.47 (2011).
57. Conversación con Ana María Cana, psicóloga, CENESEX, La Habana, 3 de setiembre del 2012.
58. Centro Cristiano de Reflexión y Diálogo, “Programa de Agricultura Ecológica y Estudios Comunitarios Rurales,” <http://ccrd-cuba.com/?q=node/55>.
59. *Cuba Encuentro*, “En Cuba, Talleres de Género arrojan Índices Elevados de Violencia”, 28 de febrero del 2012, <http://www.cubaencuentro.com/cuba/noticias/en-cuba-talleres-de-genero-arrojan-indices-elevados-de-violencia-274395>.
60. Sarah Van Gelder y Justine Simon, “Baptists and Popular Education in Cuba: An interview with Joel Suárez,” *Yes Magazine*, 12 de junio del 2007: <http://www.yesmagazine.org/issues/latin-america-rising/baptists-and-popular-education-in-cuba-an-interview-with-joel-suarez>.
61. Dalia Acosta, “Women Journalists in Cuba Revive Transgressive Group,” *Inter Press Service News Agency*, 29 de febrero del 2012, <http://www.ipsnews.net/2012/02/women-journalists-in-cuba-revive-transgressive-group/>.
62. *Ibid.*
63. *Centro Félix Varela*, <http://www.cfv.org.cu/index.html>.
64. *Centro Félix Varela*, “Publicaciones de 2011 y 2012,” <http://www.cfv.org.cu/publicaciones/pub2011-12.html#a81acpa0>.
65. *Proyecto Palomas*, “El Proyecto Palomas,” http://www.palomas.cult.cu/?page_id=2.
66. *Flamur Cuba*, “Flamur en Plena Actividad,” 16 de noviembre del 2012, <http://flamurcuba.org/blog/>.
67. *Cuba Dissident Group Flamur: Political Movement Or Charitable Organization*. (6 de febrero del 2008). Consultado en noviembre del 2012, de WikiLeaks: <http://www.cablegatesearch.net/cable.php?id=08HAVANA120>
68. Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico, “Gender Equality in Education, Employment and Entrepreneurship.”
69. Alexandre Keeble, *In the Spirit of Wandering Teachers: Cuban Literacy Campaign* (Melbourne: Ocean Press, 2001).
70. Fidel Castro, *Speech of Dr. Fidel Castro at the U.N. General Assembly*, Embajada de Cuba, setiembre de 1960, <http://lanic.utexas.edu/project/castro/db/1960/19600926.html>.
71. Ruth A. Supko, “Perspectives on the Cuban National Literacy Campaign”, elaborado para su presentación durante la reunión de la *Asociación de Estudios Latinoamericanos* en 1998, Chicago, 24 al 26 de setiembre de 1998, 3: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/ar/libros/lasa98/Supko.pdf>.

72. Oxfam, "50 Years Later," 21.
73. Supko, "Perspectives on the Cuban National Literacy Campaign," 4.
74. Yenya Silva Correa, "50th Anniversary of the Literacy Campaign: A Lesson for History, Cuba Totally Eradicated Illiteracy in Just One Year," *Digital Gramma Internacional*, 22 de diciembre del 2011, <http://www.gramma.cu/ingles/cuba-i/22dic-ANNIVERSARY.html>.
75. UNESCO, "Report."
76. Marvin Leiner, "The 1961 National Cuban Literacy Campaign," *National Literacy Campaigns: Historical and Comparative Perspectives*, Ed. Robert F Arnove and Harvey J Graff (New York: Plenum Press, 1987), 173-196.
77. Informe de Cynthia Curtis al CDA, página 59, comentarios de Luisa Campos, Directora del Museo de la Alfabetización
78. Leiner "1961 Literacy Campaign," 161.
79. UNESCO, "Report."
80. Dudley Seers, *Cuba, the Economic and Social Revolution* (Chapel Hill: University of North Carolina Press, 1964).
81. Supko, "Perspectives on the Cuban National Literacy Campaign," 13.
82. Banco Mundial, "Implications of World Development Report 2012: Gender Equality and Development," 2012, 8, [http://siteresources.worldbank.org/DEVCOMMINT/Documentation/23004019/DC2011-0011\(E\)WDR2012_Gender.pdf](http://siteresources.worldbank.org/DEVCOMMINT/Documentation/23004019/DC2011-0011(E)WDR2012_Gender.pdf).
83. *Ibíd.* 3, 8.
84. Naciones Unidas, *Comité para la Eliminación de la Discriminación contra la Mujer*, 31.
85. Banco Mundial, *Women, Business and the Law 2012: Removing barriers to economic inclusion*, Washington, 2011, 12, <http://wbl.worldbank.org/~//media/FPDKM/WBL/Documents/Reports/2012/Women-Business-and-the-Law-2012.pdf>.
86. Social Institutions and Gender Index (SIGI), Cuba, 2012, 9, Genderindex.org/country/cuba.
87. *Ibíd.*, 6.
88. Entrevista de Cynthia Curtis con un hombre llamado Carlos en Santiago, 9 de setiembre del 2012.
89. Reunión y cena de una delegación con miembros del sector académico cubano, junio del 2011.
90. *Ibíd.*

91. Serie Internacional sobre Cultura y Papeles de Género, de la Asociación Americana de Mujeres Universitarias, "Gender Equality and the Role of Women in Cuban Society," Asociación Americana de Mujeres Universitarias, febrero del 2011, http://www.aauw.org/about/international_corner/upload/Cuba_whitepaper.PDF.
92. Michael Reid, "Revolution in retreat: Under Raúl Castro, Cuba Has Begun the Journey Towards Capitalism. But it Will Take a Decade and a Big Political Battle to Complete," *The Economist*, 24 de marzo del 2012, 3, <http://www.economist.com/node/21550418>.
93. Carmelo Mesa-Lago, *Cuba en la Era de Raúl Castro* (Madrid: Editorial Colibrí, 2012), 181.
94. Carmelo Mesa-Lago y Pavel Vidal-Alejandro, "The Impact of the Global Crisis on Cuba's Economy and Social Welfare," *Journal of Latin American Studies*, no. 42 (2010):689-717.
95. Save the Children, "State of the World's Mothers," 33.
96. Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico. *Social Institutions and Gender Index (SIGI)*, 2012, 3, 8, <http://genderindex.org/>.
97. Asociación Americana de Mujeres Universitarias, "Gender Equality," 4.
98. Mesa-Lago, *Cuba en la Era de Raúl Castro*, 180-181.
99. *New York Times*, "With Cuts, Free Education Is No Longer a Cuban Birthright," 3 de octubre del 2012, http://www.nytimes.com/2012/10/04/world/americas/with-cuts-free-education-is-no-longer-a-cuban-birthright.html?_r=0.
100. *New York Times*. "With Cuts, Free Education Is No Longer a Cuban Birthright", 3 de octubre del 2012. <http://www.nytimes.com/2012/10/04/world/americas/with-cuts-free-education-is-no-longer-a-cuban-birthright.html?_r=0>
101. (SIGI), 18.
102. Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico, "Gender Equality," 8.
103. Economist Intelligence Unit, "Women's Economic Opportunity Index 2012," *The Economist*, 2012, 42-43.
104. Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico, "Gender Equality," 17.
105. Arch Ritter, "The Cuban Economy: Revolution, 1959-1990," Ottawa: Carleton University. 7 de octubre del 2010, 20.
106. Peter Bourne, "9 Ways for the U.S. to Talk to Cuba and for Cuba to Talk to US," *Center for Democracy in the Americas*, 2009, <http://democracyinamericas.org/pdfs/9-Ways-for-US-to-talk-to-Cuba-and-for-Cuba-to-talk-to-US.pdf>.
107. Naciones Unidas, "Consideration of Reports Submitted by States Parties Under Article 18 of the Convention on the Elimination of All Forms of Discrimination

- Against Women: Cuba,” *Comité para la Eliminación de la Discriminación contra la Mujer*, 14 de abril del 2011, 34.
108. Richard Coker, Rifat Atun y Martin McKee, *Health Systems and the Challenge of Communicable Disease* (New York: Open University Press, 2008), 96.
109. *Associated Press*, “Cuba Closes Hospitals Amid Health Reorganization”, 10 de octubre del 2012, <http://finance.yahoo.com/news/cuba-closes-hospitals-amid-health-reorganization-181455664--finance.html>.
110. Teresa Lara Junco, “Mujeres en Tránsito”, Embajada de España en Cuba con la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo, 2010, 76.
111. Naciones Unidas, “Consideration of Reports,” 36.
112. Organización Internacional del Trabajo, “Maternity at Work: A Review of National Legislation”, segunda edición, *ILO Database of Conditions of Work and Employment Laws*, 2010.
113. SIGI, 4,8.
114. Agencia Central de Inteligencia, *The World Factbook*, <https://www.cia.gov/library/publications/the-world-factbook/rankorder/2091rank.html>.
115. Cifras recientes de Mesa Lago, 188. Carmelo Mesa-Lago, *Cuba en la era de Raúl Castro* (Madrid: Editorial Colibrí, 2012); Estadísticas de 1957, tomadas de Rodolfo J. Stusser, “Demystifying the Cuban Health System,” *ASCE proceedings*, 2011, 225, <http://www.ascecuba.org/publications/proceedings/volume21/pdfs/stusser.pdf>
116. Oxfam Canadá, “50 Years Later,” 9.
117. Save the Children, “State of the World’s Mothers.”
118. Instituto Guttmacher, “Facts on Abortion in Latin America and the Caribbean”, enero del 2012, http://www.guttmacher.org/pubs/IB_AWW-Latin-America.pdf.
119. Economist Intelligence Unit, «Women’s Economic Opportunity Index 2012,” 46.
120. Medical Education Cooperation with Cuba, “Cuban Health Care: A Work in Progress,” <http://medicc.org/ns/documents/marazul.pdf>.
121. World Life Expectancy, “Cervical Cancer: Death Rate Per 100,000,” World Health Rankings, <http://www.worldlifeexpectancy.com/cause-of-death/cervical-cancer/by-country/>.
122. “El 31 % de los cubanos tendrá más de 60 años en 2030,” *El Nuevo Herald*, 10 de setiembre del 2012, <http://www.elnuevoherald.com/2012/09/10/1297176/el-31-de-los-cubanos-tendra-mas.html>.
123. Teresa Lara Junco, “Mujeres en Tránsito.”
124. 8 de junio del 2011. Reunión del CDA en la Universidad de La Habana, Cátedras Universitarias del Adulto Mayor (CUAM), un programa para el aprendizaje continuo para los adultos mayores, citado por Antonia Díaz, maestra de CUAM.

125. Mesa-Lago, *Cuba en la Era de Raúl Castro*, 196.
126. *Ibíd.*, 195-196.
127. Marta Nuñez, "Speaking from Experience: Today's Cuban Women and Breast Cancer," *MEDICC Review*, 14, no.2 (2012): 12.
128. Peter Orsi, "Cuba Campaign Takes on 'Free' Healthcare," *Salt Lake Tribune*, 25 de agosto del 2012, <http://www.sltrib.com/sltrib/world/54764515-68/cuba-health-care-medical.html.csp>.
129. "Informe de Desarrollo Mundial 2013," *Banco Mundial*, 2013, 8. <http://econ.worldbank.org/external/default/main?contentMDK=23044836&theSitePK=8258025&piPK=8258412&pagePK=8258258>.
130. Mesa-Lago, *Cuba en la Era de Raúl Castro*, 177.
131. Oxfam Canada, "50 Years Later," 31.
132. Mesa-Lago, *Cuba en la Era de Raúl Castro*, 177.
133. Junco, "Mujeres en Tránsito," 52.
134. *Ibíd.*, 117.
135. *Ibíd.*
136. Camila Harnecker, "Non-state Enterprises in Cuba: Current Situation and Prospects," *Centro de Estudios de la Economía Cubana, Universidad de la Habana*, mayo del 2012, <http://thecubaneconomy.com/wp-content/uploads/2012/09/Non-State-Enterprises-in-Cuba-Camila-Piniero-Harnecker-2011.pps>.
137. Hugo García, "FAO Voices Support for Cuban Agricultural Cooperatives," *Juventud Rebelde*, 17 de octubre del 2012, <http://www.juventudrebelde.co.cu/cuba/2012-10-17/fao-voices-support-for-cuban-agricultural-cooperatives-/>.
138. Teresa Lara y Dayma Echeverría Leon, "Cambios recientes, ¿oportunidad para las mujeres?" en *Miradas a la Economía Cubana*, Pavel Vidal Alejandro y Omar Everleny Pérez Villanueva (La Habana: Editorial Caminos, 2012).
139. Ken Macdonald, "Strathclyde University Scientists End Marabu Weed Nightmare," *BBC News*, 17 de enero del 2012, <http://www.bbc.co.uk/news/uk-scotland-glasgow-west-16597459>.
140. Economist Intelligence Unit, "Women's Economic Opportunity 2012," 5.
141. Corporación Reto del Milenio, "Gender Equality," 16.
142. Feijóo, D. L. (30 de marzo del 2012). Consultado en noviembre del 2012 en Perlavisión: <http://www.perlavision.icrt.cu/index.php/economia/agricultura/5155-logra-cooperativa-cienfueguera-incorporar-una-cifra-record-de-mujeres-en-labores-agropecuarias>

143. Véase por ejemplo el resumen de las perspectivas conflictivas que elaboró la Dra. Carollee Bengelsdorf, “[Re]Considering Cuban Women in Times of Trouble,” *Daughters of Caliban*, Indiana University Press 1997, página 235.
144. Censo cubano de 195, citado en Lisanka González Suárez, “Women: Pillars of the Revolution,” *Digital Granma Internacional*, 23 de agosto del 2012.
145. Save the Children, “State of the World’s Mothers,” 54
146. Marta Núñez, “Speaking from Experience,” 10.
147. Mesa-Lago, *Cuba en la Era de Raúl Castro*, 203.
148. Asociación Americana de Mujeres Universitarias, “Gender Equality,” 2-3
149. Helen Icken Safa, “Women, Industrialization and State Policy in Cuba,” *The Helen Kellogg Institute for International Studies*, diciembre de 1989, <http://kellogg.nd.edu/publications/workingpapers/WPS/133.pdf>.
150. La persona solicitó el anonimato, setiembre del 2012.
151. Arch Ritter, “Cuba’s Achievements Under the Presidency of Fidel Castro: The Top Ten,” *The Cuban Economy*, 14 de octubre del 2010, <http://thecubaneconomy.com/articles/2010/10/cuba%E2%80%99s-achievements-under-the-presidency-of-fidel-castro-the-top-ten/>.
152. Bernard Van Leer Foundation, *Cuba’s Educate Your Child Programme*, noviembre del 2011, <http://earlychildhoodmagazine.org/wp-content/uploads/2012/01/ECM117_Cuba%E2%80%99s-Educate-Your-Child-programme_2.pdf>.
153. Fidel Castro, *Fidel Castro speech concluding 2nd Congress of Cuban Women’s Federation at Lazaro Pena Theater in Havana*, Servicio de Radio y Televisión de La Habana, 30 de noviembre de 1974, <http://lanic.utexas.edu/project/castro/db/1974/19741130.html>.
154. Marc Frank, “Cuban Economy Minister Pushes for less State Role,” *The Daily Herald*, 9 de marzo del 2010, <http://www.thedailyherald.com/regional/2-news/1256-cuban-economy-minister-pushes-for-less-state-role.html>.
155. Michael Reid, “Revolution in Retreat,” 2.
156. Lars Schoultz, *That Infernal Little Cuban Republic: The United States and the Cuban Revolution* (Chapel Hill: The University of North Carolina Press, 2009), 428-433.
157. Arch Ritter, “Has Cuba’s Catastrophic Decline in Real Wage Levels Been Reversed?” *The Cuban Economy*, June 22 2010, <http://thecubaneconomy.com/articles/2010/06/has-cuba%E2%80%99s-catastrophic-decline-in-real-wage-levels-been-reversed/>.
158. Carmelo Mesa-Lago and Pavel Vidal-Alejandro, “The Impact of the Global Crisis on Cuba’s Economy and Social Welfare.” *Journal of Latin American Studies*, no. 42 (2010): 692.

159. Private communication.
160. Arch Ritter, "Cuba's Economic Problems and Prospects in a Changing Geo-Economic Environment," *Seminar on Prospects for Cuba's Economy*, 21 de mayo del 2012, <http://thecubaneconomy.com/wp-content/uploads/2012/07/ZZZ-CUNY-Bildner-Presentation-Arch-Ritter-on-Cuban-Economy-May-21-2012.pdf>.
161. ONE, 2008, Anuario Estadístico de Cuba, 2007, La Habana, citado en Teresa Lara Junco, "Mujeres en Tránsito," AECID 2011, 49.
162. Save the Children, "State of the World's Mothers."
163. Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico, "Gender Equality," 2.
164. Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico, "Gender Equality," 2.
165. Conversación con Iris en la oficina de la FMC, Santa Clara, 5 de setiembre del 2012.
166. O. Fonticoba Gener, "Cuentas Claras conservan Licencias," *Diario Granma*, 7 de julio del 2012, <http://www.granma.cubaweb.cu/2012/06/07/nacional/artic01.html>.
167. Joaquín P. Pujol, "Where is Cuba Going? What Economic Policies Have been Adopted and What are the Results Thus Far?" *Conference of the Association for the Study of the Cuban Economy*, agosto del 2012.
168. Pavel Vidal Alejandro y Omar Everleny, "Miradas a la Economía Cubana, El proceso de actualización," Pérez Villanueva Compiladores, 2012, 125-136.
169. Entrevista con la Dra. Marta Núñez Sarmiento, 3 de setiembre del 2012.
170. Michael Reid, "Revolution in Retreat."
171. Philip Peters, "Reforming Cuban Agriculture: Unfinished Business," *Lexington Institute*, 31 de octubre de 2012, 7, <http://www.lexingtoninstitute.org/reforming-cuban-agriculture-unfinished-business?a=1&c=1186>.
172. Reunión con la Dra. Norma Vasallo Barrueta, Universidad de La Habana, 2 de setiembre del 2012.
173. Economist Intelligence Unit, "Women's Economic Opportunity Index 2012," 45.
174. "Return migration," *Global Migration Group*, <http://www.globalmigrationgroup.org/en/enhancing-governance-of-labour-and-return-migration/return-migration>.
175. "Women Entrepreneurs Drive Growth in Africa," *New York Times*, 10 de octubre del 2012, <http://www.nytimes.com/2012/10/11/world/africa/women-entrepreneurs-drive-growth-in-africa.html?pagewanted=all>.
176. UN Women, *Fund for Gender Equality: 2011-2012 Call for Proposals Frequently Asked Questions*, 19 de marzo del 2012.
177. Agencia Canadiense para el Desarrollo Internacional, "Cuba," *Canadian International Development Agency*, 2010-2011, <http://www.acdi-cida.gc.ca/cuba-e#a2>.

178. Hilary Rodham Clinton, "Remarks at the Conference on "Power: Women as Drivers of Growth and Social Inclusion,"" *U.S. Department of State*, 16 de octubre del 2012, <http://www.state.gov/secretary/rm/2012/10/199209.htm>.
179. Raúl Castro, *Speech by Army General Raul Castro Ruz, President of the Councils of State and Ministers, at the 8th Ordinary Session of the National Assembly of People's Power*, Cuba, 23 de diciembre del 2011, <http://www.granma.cu/ingles/cuba-i/26dic-01r-discur.html>.
180. Carlos Iglesias, "United States Security Policy Implications of a Post-Fidel Cuba," *United States Army War College Strategy Research Project*, 12 de octubre del 2012, <http://www.dtic.mil/cgi-bin/GetTRDoc?AD=ADA560408>.
181. La Casa Blanca, "Reaching Out to the Cuban People," *Office of the Press Secretary*, 14 de junio del 2011, <http://www.whitehouse.gov/the-press-office/2011/01/14/reaching-out-cuban-people>.
182. *Ibíd.*
183. Manuel Orozco, "The Market for Money Transfers: Ranking of Remittance Service Providers in Latin America and the Caribbean," 23 de octubre del 2012, http://www.thedialogue.org/uploads/Remittances_and_Development/LACRemittanceMarketCompeitionandScorecard_shortermemo_2012.pdf.
184. Departamento de Estado de los Estados Unidos, "Women's Entrepreneurship in the Americas," *Bureau of Western Hemisphere Affairs*, 12 de octubre del 2012, <http://www.state.gov/p/wha/rls/fs/2012/199130.htm>.
185. Raúl Castro, "Central Report to the 6th Congress of the Communist Party of Cuba," *Digital Granma Internacional*, 16 de abril del 2011, <http://www.granma.cu/ingles/cuba-i/16-abril-central.html>.
186. Banco Mundial, "Implications of World Development Report 2012: Gender Equality and Development," 2012, 9, [http://siteresources.worldbank.org/DEVCOMMINT/Documentation/23004019/DC2011-0011\(E\)WDR2012_Gender.pdf](http://siteresources.worldbank.org/DEVCOMMINT/Documentation/23004019/DC2011-0011(E)WDR2012_Gender.pdf).
187. 8 de junio del 2011, La Habana, Cuba, entrevista filmada con la Diputada María del Carmen Varoso González, miembro de la Asamblea Nacional de Cuba.
188. Reunión en la oficina del Instituto Cubano de Amistad con los Pueblos (ICAP), La Habana, 3 de septiembre del 2012.

Bibliografía

- Acosta, Dalia. "Cuba: Economic Reforms Hitting Women Hard." *Inter Press Service News Agency*, 16 de junio del 2011. <<http://www.ipsnews.net/2011/06/cuba-economic-reforms-hitting-women-hard/>>.
- Acosta, Dalia. "CUBA: Women's Department Draws Attention to Inequality." *Inter Press Service News Agency*, 12 de octubre del 2011. <<http://www.ipsnews.net/2011/10/cuba-womenrsquos-department-draws-attention-to-inequality/>>.
- Acosta, Dalia. "Women Journalists in Cuba Revive Transgressive Group." *Inter Press Service News Agency*, 29 de febrero del 2012. <<http://www.ipsnews.net/2012/02/women-journalists-in-cuba-revive-transgressive-group/>>.
- Agencia Canadiense para el Desarrollo Internacional. (4 de junio del 2012). *Promote Gender Equality and Empower Women (MDG 3)*. Consultado el 17 de octubre del 2012 en los archivos de la Agencia Canadiense para el Desarrollo Internacional: <http://www.acdi-cida.gc.ca/acdi-cida/ACDI-CIDA.nsf/eng/JUD-131841-HC7>
- Agencia, C. I. (18 de julio del 2012). *Cuba*. Consultado el 17 de octubre del 2012 en los archivos de la Agencia Canadiense para el Desarrollo Internacional: <http://www.acdi-cida.gc.ca/cuba-e#a2>
- Banco Mundial. (2011). *Women, Business and the Law 2012: Removing Barriers to Economic Inclusion*. Washington.
- Banco Mundial. (2012). *Implications of World Development Report 2012: Gender Equality and Development*.
- Biografía de la Reverenda Dra. Ofelia Ortega Suárez*. (n.d.). Consultado en los archivos del Consejo Mundial de Iglesias: <http://www.oikoumene.org/en/who-are-we/organization-structure/governing-bodies/biographies-of-wcc-officers-and-presidents/ofelia-ortega.html>
- Bunck, J. M. (1994). *Fidel Castro and the Quest for a Revolutionary Culture in Cuba*. University Park, PA: Penn State University Press.

Censo cubano de 1953. Citado en Lisanka González Suarez, "Women: Pillars of the Revolution." *Digital Granma Internacional*, 23 de agosto del 2012.

There are no sources in the current document. World Life Expectancy. "Cervical Cancer: Death Rate Per 100,000." *World health Rankings*. <<http://www.worldlifeexpectancy.com/cause-of-death/cervical-cancer/by-country/>>.